



POR AQUÍ ANDAMOS

¿Qué hacer para que nuestro entorno avance por el camino de la igualdad y la justicia social? Esta es la pregunta que nos hicimos hace algunos años un grupo de militantes de la izquierda nacionalista, necesitados de buscar veredas que nos sacaran del empantanamiento en que se habían colocado las opciones transformadoras en Canarias, después de experimentar numerosos altibajos en las últimas décadas.

Una pregunta que es reincidente en las organizaciones y movimientos sociales de todo el mundo y que ha tenido numerosas respuestas y hasta recetas mágicas que algunas tratan, empecinadamente, de aplicar, sin tener en cuenta las peculiaridades del entorno social en que se mueven y que, desafortunadamente, no son más que una acumulación de frustraciones que nos llevan al desmoronamiento anímico de muchas opciones alternativas al orden económico y social impuesto.

En esa situación nos encontrábamos este grupo de gente que conforma Iniciativa por La Orotava (IpO), una opción política local que se define como asamblearia, de izquierdas, nacionalista y que asume los principios del movimiento verde internacional. Buscando respuestas estábamos a cómo continuar nuestro trabajo, que nos había llevado a convertirnos en segunda fuerza política en el municipio. Desde principios de este siglo andábamos con la jiribilla metida en nuestro cuerpo colectivo y empezamos a hablar y discutir. Ya se nos quedaba corto el campo institucional y observábamos que, para establecer condiciones reales de cambio en nuestro municipio, no podíamos limitarnos al trabajo en un Ayuntamiento controlado por una mayoría conservadora, que ha creado una red clientelar muy poderosa, que ha establecido permanentes alianzas con sectores del gran empresariado constructor-especulador y que controla a los medios de comunicación de masas, a través de una evidente convergencia de intereses económicos entre estos tres sectores (empresarios, políticos, medios de comunicación).

En ese marco nos preocupaba mucho el acabar convertidos en una organización política más, limitada a la acción institucional y a reproducir las pautas de

comportamiento de esta democracia representativa en la que no creíamos pues ya habíamos descubierto, con nuestra experiencia en el Ayuntamiento, que quienes gobiernan esta institución no son las personas elegidas por la ciudadanía. Al tiempo, veíamos imposible que, desde la institución, se ejecutaran las propuestas de cambio que hacíamos, aunque seguíamos considerando que era un marco de actuación política que nos permitía ampliar nuestra palabra y que nos aportaba sustento económico para mantener la lucha política y social en la calle.

No queríamos renunciar a esa faceta de nuestra actividad militante, la institucional, pero queríamos superar ese estrecho marco de actuación y fue así como iniciamos una reflexión, en la que todavía andamos, sobre cómo orientar nuestra acción política para que fuese lo más eficaz posible. Entendimos que la acción de transformar tenía que utilizar a la institución municipal pero no podía verse secuestrada por ésta. Por tanto, a nuestra actividad en el Ayuntamiento le fuimos agregando, cada vez con más intensidad, una actividad paralela que tenía como fundamentos la transmisión de toda la información de que disponíamos a la ciudadanía, con nuestros propios medios, tratando de democratizar la información; la apuesta por la participación ciudadana y la autoorganización de la gente en las luchas por resolver sus problemas; el apoyo, sin injerencias, a las movilizaciones sociales que compartíamos y, por último, el entender a la organización política como un instrumento más, no el único, para la transformación social, trabajando coordinadamente y compartiendo recursos con otros grupos.

En esa reflexión coincidimos, además, varias organizaciones, fundamentalmente IpO, la juvenil Azarug, y personas independientes, necesitadas, todas, de contar con un ámbito de creación y participación colectiva. Juntas fuimos dando forma a un nuevo proyecto, autónomo, que pretende abrir puertas al trabajo socio político de la gente con voluntad transformadora en nuestro municipio. Es así como se configura la creación del Espacio Socio Cultural La Casa, partiendo de la idea de contar con un lugar físico desde el que irradiar otra forma de entender el trabajo social, la cultura para la transformación y la acción política. Un espacio asambleario, autogestionado, abierto y profundamente crítico con la realidad en la que vivimos. Un espacio que apoya y que se ofrece a los movimientos sociales y a las personas que trabajan por un cambio radical de las injustas relaciones sociales que el capitalismo impone. Un espacio que ha superado el marco de las organizaciones que lo echan a caminar y que se constituye, hoy, como la suma de numerosas individualidades, que comparten sus deseos y sus luchas por la transformación social.

Y en ese deseo de democratizar la información, la gente que conforma el Espacio La Casa se propone la puesta en marcha de varios proyectos que tienen como objetivos la creación de canales de comunicación alternativos a la realidad informativa de nuestro pueblo y de nuestro país, claramente controlada por los poderes económicos que, en ningún momento, permitirán que sus medios estén al alcance de aquellos que deseamos el fin de la desigualdad socio económica que los sustentan. Nace, así, Radio Pimienta, la primera radio social y comunitaria del Norte de la Isla; la Biblioteca Popular Canaria Javier Montes de Oca, abierta a la comunidad en la que se inserta (La Orotava) y organizadora de actos relacionados con el mundo de la cultura crítica y la editorial Libreando Ediciones, cuya primera actividad es esta colaboración con las compas de Baladre y Zambra, con las que compartimos compromiso, luchas y abrazos.

Libreando se estrena, andando con libertad, participando en esta publicación y tendiendo nuestros brazos en la lucha contra un proyecto que atenta directamente contra nuestras señas de identidad cultural, contra nuestro territorio, contra la tierra que nos sostiene y que no es más que otro episodio del triste devenir de estas Islas convertidas, a fuerza de beneficios fiscales extraordinarios para los empresarios (Régimen Económico y Fiscal de Canarias, Reserva de Inversiones, RIC); de desarrollismo desmesurado; de pelotazos urbanísticos y corrupción en cada esquina; de analfabetismo funcional galopante; de una clase política entregada, en cuerpo y alma, a los grandes empresarios de la construcción; de crecimiento poblacional insostenible; de derroche de nuestros recursos naturales..., a fuerza de todo esto y más, convertidas, en pocos años, en uno de los campos de experimentación del capitalismo neoliberal más agresivo. Como "daños colaterales", casi medio millón de personas que viven bajo el umbral de la pobreza, sueldos entre los más bajos del Estado, tasas de desempleo por encima de la media estatal, precios desorbitados de la vivienda, superpoblación como consecuencia del desarrollismo económico, dependencia absoluta del exterior, degradación ambiental galopante, desestructuración social, pérdida de referentes identitarios...

Con este panorama, no nos queda más remedio que rearmarnos y extender la resistencia a todos los rincones donde se pueda, partiendo siempre del conocimiento, del análisis y del debate de nuestra realidad. Partiendo de la participación efectiva de nuestra gente y de la capacidad de autoorganización y de la creación de redes entre aquellas que andamos empeñados en que todas las personas vivamos en condiciones de igualdad. Por eso acogemos, con la alegría del mar que nos rodea y que nos une, esta oportunidad que nos ofrecen las compañeras de Baladre

y Zambra para relanzar estas reflexiones sobre lo que se ha venido a llamar, en Canarias, “el caso Tindaya”, en referencia al escandaloso pelotazo económico que se está construyendo con un espacio que nos pertenece a todas y que supondría la mayor agresión conocida en estas tierras a uno de nuestros símbolos que nos unen con nuestra historia, con nuestra cultura, con nuestra tierra, con nuestra vida.

Libreando se estrena, con la participación en esta edición, con una enorme sonrisa. Porque es esto lo que nos apetece hacer. Divulgar, dar la palabra, trabajar con más gente, aportar análisis críticos, encariñarnos con los creadores que el sistema excluye, encontrar veredas comunes y luchar por una sociedad más justa. Ese es el camino por el que queremos seguir.

Las islas codiciadas

Desde que Europa se lanzó a la dominación del mundo conocido y por conocer, allá por los siglos xv y xvi, nuestras Islas estuvieron, siempre, en el punto de mira de los ambiciosos continentales que se fueron apoderando de todo lo que les salía al paso en sus viajes de conquista y colonización. Y en ese apoderamiento incluyeron tanto a los recursos naturales como a los seres humanos. En esa apropiación indecente y sangrienta, los canarios siempre salimos perdiendo. Asesinaron y esclavizaron a mucha de la gente que aquí vivía antes de la conquista militar; se repartieron el botín de tierras y aguas entre quienes ganaron la batalla —con especial preferencia para aquellas que financiaron la conquista; destinaron nuestro suelo a los cultivos de exportación, como en todas las colonias —controlados por una pequeña oligarquía terrateniente; la gente que menos tenía —o sea, la inmensísima mayoría— fue convertida en trabajadores de la tierra en régimen de semifeudalismo hasta el siglo xx, condenados al hambre y a la emigración a América, donde, otra vez la inmensa mayoría, se dedicó a trabajar otras tierras para otros amos.

Esto, que algunos pueden tachar de reduccionismo simplista de nuestra historia, no es más que la realidad que vemos en los papeles viejos de nuestros archivos, en los periódicos de nuestras hemerotecas y en las fotografías antiguas que aún conservamos. Todos nos cuentan que las emigrantes se contaron por cientos de miles, que las personas muertas en las epidemias y las pestes fueron otros tantos, que las jornaleras y las medianeras eran muchas más y, sobre todo, eran, sencillamente, pobres. Toda esa inmensa miseria manteniendo el vivir privilegiado de unos cuantos apellidos, como mucho unos centenares, que se reprodujeron, acumulando poder durante los cinco siglos de nuestra reciente historia.

Tan sólo unos añitos, pocos, lograron sacudir las conciencias y extender la esperanza para esa inmensa mayoría. La articulación del movimiento obrero y campesino desde principios del siglo xx tuvo su momento más álgido en la lucha por la transformación social que se puso de manifiesto en los años de la Segunda República. La conciencia de clase se extendió y el enfrentamiento con el poder afloró. Las redes de solidaridad se esparcieron por todo el Archipiélago y empezaron a darse las condiciones para una profunda transformación social. Los pobres se convirtieron en peligro y el poder activó a sus militares para extirpar el cáncer que podría corroer sus privilegios. La siguiente secuencia de la película fue, otra vez, la muerte, la represión y el hambre. Todos colaboraban: los militares ejecutaban, la oligarquía aplaudía y mantenía el mando y la iglesia bendecía.

A las personas asesinadas, que hoy nos empeñamos en desenterrarlas y volverlas a enterrar decentemente, es decir, en anclarlas bien fuerte en nuestra memoria colectiva, les siguieron el miedo y el silencio. Y, por supuesto, el cultivo colonial de exportación, la emigración, la miseria, el analfabetismo y el poder sobre la tierra y sobre nuestras vidas, siempre, siempre, en las mismas manos.

Hasta que llegaron los turistas y, con ellos, un nuevo negocio, un nuevo estímulo para seguir codiciando a estas Islas Desafortunadas. Ahora dejamos ya de trabajar para los terratenientes, en la tierra que nos esclavizó. Pasamos a la honrosa categoría de camareras, limpiadoras, cajeras y reponedoras de hipermercados, peones de la construcción, funcionarias de clase baja, taxistas, guaguëras y un sinfín de categorías profesionales que parece que nos distinguen pero que sólo nos unifican en una amplia base social que sigue manteniendo los privilegios y las fortunas de otras que, ahora, se diluyen en múltiples empresas con los mismos dueños o se concentran en multinacionales de las que sólo conocemos al gerente que nos han puesto en estas ínsulas codiciadas.

Fortunas que se multiplican exponencialmente a base de nuestro principal recurso: el suelo, la tierra. Ahora el negocio no es cultivarla, sino destruirla a base de cemento y asfalto. Ahora el negocio está en los planos, en los cabildos, en los ayuntamientos, en el parlamento. Ahora el negocio está en la "ordenación" del territorio. El desplazamiento de una línea en un plan general, tan solo unos pocos centímetros, puede suponer una lluvia de millones. La regulación de los usos en un entorno natural puede, también, convertirse en una buena ocasión para agrandar una fortuna. Como, por ejemplo, hacerle un hueco descomunal a una de nuestras montañas sagradas.

Tindaya, un ejemplo

Fuerteventura fue isla de señorío. O sea, propiedad de un señor que, en muchas ocasiones, ni siquiera residía allí. Fuerteventura fue isla de cereales. Esa fue su única riqueza durante siglos. Y también su principal desgracia. Si hacía buen año, con lluvias suficientes, había con que ir tirando. Si había sequía, que era a menudo, el hambre, con mayúsculas, se extendía por toda la Isla, excluyendo, eso sí, las casas de quienes controlaban la tierra. Si no había granos, la gente, o sea, la inmensa mayoría, se agolpaba en las costas, desesperados porque cualquier embarcación los sacara de allí, hasta un lugar donde poder comer. Fuerteventura, a pesar de su nombre, fue isla de desventura.

Hasta que llegaron, también, los turistas. Hoteles, urbanizaciones, reclasificaciones, inmigración —hasta el punto de superar, con creces, la población foránea a la autóctona. Y otra vez la simbiosis entre el poder político y los empresarios, *porque les va la vida en ello*, como dice Domingo Rodríguez “El Colorado”. Y para ponerle la guinda a la tarta de este desarrollismo insostenible y disparatado, el sueño de un hombre, también foráneo, que deseó vaciar una montaña, la más querida, la más protegida por las buenas brujas majoreras.

Pero nadie contaba con el poder de esas brujas, que han acabado por despabilar la conciencia de miles de personas. La lucha por salvar Tindaya es un ejemplo de resistencia colectiva ante un atentado destinado, como un misil tele-dirigido, al centro neurálgico de nuestra identidad colectiva, al cordón umbilical que nos une con nuestra raíz, a la base de nuestra memoria, al lugar que explica cuál fue y, quizás, cuál debe ser nuestra relación con la tierra.

Tindaya ya no es sólo el espejo en el que mirarnos para ver lo que fuimos y lo que somos. Para los canarios y las canarias, para mucha gente de otros mundos, Tindaya es la luna brillante que nos devuelve la imagen de lo que queremos ser. Su magia nos atrapa y nos une en las luchas por un horizonte más justo y más igualitario. Por un mundo en el que el ser humano deje de sentirse el propietario de esta tierra que nos habita.

Por eso aplaudimos y nos sumamos a esta publicación. Simplemente porque estamos convencidas que otra Canarias y otro mundo no solo es posible, sino necesario.

José Manuel Hdez. Hdez.

PRÓLOGO

Cuando los pueblos despiertan de un largo letargo, lo primero que hacen es recuperar a sus mitos. El mito de Fuerteventura, el mito de sus habitantes todavía no es un hombre, es una montaña: Tindaya. Esta obra que prologamos ahora *Tindaya: el poder contra el mito* es el resultado de la palabra del autor, Jesús Giraldez, que, poseído por el espíritu del mito majorero más relevante, ha decidido comenzar a resistir.

Por eso, no es esta una obra usual y ello por varios motivos que pasamos a desglosar: a) porque las ideas que contiene suponen la vuelta a la tierra en una sociedad y en un territorio de ficción turistificado, b) porque nos habla un habitante de una isla que ejemplifica la colonia económica perfecta y c) porque, no podía ser de otra manera, la obra se articula con un lenguaje científico y mítico a la vez.

La turistificación de Fuerteventura significa que la isla ha pasado de organizarse espacialmente a través del sector primario (agricultura cerealista, valles cultivados mediante el sistema de riego eventual de "gavias" y "nateros", cultivo de tomate, ganadería caprina y pesca) a configurar su economía alrededor de tres enclaves turísticos muy localizados (Corralero, en el Noreste, Caleta de Fustes en el Centro-Este y Morrojable en el Sureste) que se han ido gestando en el último cuarto de siglo y que están preparados para recibir anualmente a un millón y medio de turistas europeos que son atendidos por 90.000 isleños.

La influencia económica de la actividad turística se ha transmitido en un doble sentido a la organización del territorio: la paralización casi total del antiguo sistema de aprovechamiento agropecuario y pesquero y la generación de una red de infraestructuras (carreteras, puertos, aeropuerto, desaladoras, resorts turísticos, servicios complementarios, red de espacios naturales protegidos, etc.) creada para el consumo del producto turístico.

La Geografía bien nos habla de este proceso actual de la nueva organización territorial de Fuerteventura, pero la Historia profundiza en la naturaleza y en los

agentes sociales que han participado en el mismo. Así, hay que señalar que la isla se configuraba hasta justo antes del inicio del desarrollo turístico como una sociedad con claras reminiscencias del Antiguo Régimen señorial: la economía feudal no desaparece con los procesos desvinculadores de la primera mitad del siglo XIX, sino que se prolonga hasta prácticamente el inicio de la década del setenta del pasado siglo XX. El peso de la gran propiedad rentista se agranda con la abolición del régimen señorial en la Isla, y al majorero, expropiado una y otra vez de su pequeño lote de tierra, no le queda otro remedio que contratarse como medianero en las fincas del señor o huir de esas condiciones de semiservidumbre, camino de la emigración a las capitales provinciales canarias o al extranjero.

El interés del capital foráneo por la Isla cambia la estrategia de la gran propiedad que ahora va a ofrecer sus grandes fincas recalificadas como urbanizables a los promotores turísticos y la posibilidad de que sus campesinos semif feudales se transformen en los sirvientes administrativos de las entidades del poder local (Cabildo y Ayuntamientos) o en los sirvientes de los complejos de apartamentos y hoteles de las urbanizaciones de ocio. Tierra y hombres para la nueva economía colonial de Fuerteventura.

Pero ya no estamos en el siglo XIX, los hombres y mujeres de la Isla han aprendido a leer y escribir, se han formado en diversas ciencias y técnicas y ya no quieren irse de la Isla en la que han nacido o trabajan. Es en este contexto económico y social en el que se debe enmarcar este libro.

En el mismo, la utilización convergente de un lenguaje científico y mítico por parte del autor otorga a la obra un rasgo de representación de lo nuevo que emerge del ambiente asfixiante de una isla organizada para la alienación sin producción (tanto para el que trabaja como para el que consume el servicio turístico). Las ideas con las que Jesús Giráldez elabora el libro no representan ni una involución que hubiera terminado en un reclamo fundamentalista del pasado aborígen, ni la reclamación de una realidad virtual de un futuro que jamás existirá. No, más bien el autor coge aquello del pasado que le sirve o le puede servir para organizar un futuro mejor. En esa metamorfosis de su idea (de transformación de la realidad) algo tiene que perecer: el cacique.

El cacique no entiende de Mitos porque intenta comerse Tindaya (pasarla de montaña a un montón de piedras); el cacique no entiende de Naturaleza (el valor natural de la montaña de Tindaya); el cacique no entiende de la Identificación Cultural ni de las Raíces de un pueblo (las montañas del mundo, los grabados podomorfo y el África Antigua); el cacique no entiende de Mujeres y Brujas (nunca

ha volado); el cacique no entiende de Ciencia (la razón y el método científico le son ajenos a su forma de pensamiento). Para el cacique, las palabras Mito, Naturaleza, Cultura, Mujer y Ciencia, están mal escritas porque van con minúsculas, son conceptos vacíos, creaciones de unos locos marginales que no representan a nada ni a nadie.

Pero no creamos que el cacique no atiende a razones. El cacique tiene su lógica: detraer del erario público dinero para sus amigos empresarios, aprobar o desaprobar los informes de los científicos y técnicos en función de sus intereses personales, vender los recursos de la isla al mejor postor con el objetivo de seguir la alianza con el capital foráneo que es el que le permite acumular sus pingües ganancias.

De esto nos habla Jesús Giraldez en su libro: del poder contra el mito. Y nosotros decimos que para que el poder caiga es necesario que desaparezca el cacique y para que desaparezca el cacique es necesario que el mito se transforme en ser humano. En definitiva, esto es cuestión de hombres y mujeres del siglo XXI. Parece que en Fuerteventura, el mito ya va adquiriendo voz, y la alza, y la escribe. Lean si no las páginas que siguen.

Víctor Martín Martín
Islas Canarias, marzo de 2007

AGRADECIMIENTOS Y OTRAS CONSIDERACIONES

Este ensayo es el resultado de un esfuerzo colectivo que emprendieron personas anónimas, colectivos ecologistas y miembros de la comunidad científica canaria desde hace más de veinticinco años cuando los grabados podomorfos de la Montaña de Tindaya fueron “redescubiertos”. El autor se ha limitado a consultar la documentación existente con respecto a la Montaña de Tindaya y sus polémicas, y a ordenar y ofrecer una hipótesis que considera es el reflejo de todas las personas que han luchado en contra de la destrucción de nuestra Montaña: Tindaya es un bello espacio natural construido culturalmente que no precisa de artificios pseudo-artísticos ni de obras faraónicas para potenciar sus valores que, dicho sea, han sido despreciados sistemáticamente por las instituciones.

Todas esas personas son, de alguna manera, coautoras de este estudio crítico aunque, como es obvio, no las hacemos responsables ni de los déficits ni de los errores ni de los planteamientos personales en él contenidos.

El ensayo incluye múltiples referencias textuales obtenidas de la base documental consultada. Se ha querido poner en boca de los actores sus propias manifestaciones: por un lado las de los personajes inductores de la obra megalómana, casi todos políticos; y, por otro, extractos de declaraciones de diferentes personas —voces autorizadas sobre los valores de la Montaña de Tindaya— que se han opuesto al atentado cultural y natural que se pretende afrontar (y financiar) con nuestro dinero.

Una última apreciación, este ensayo es, en sentido literal, tendencioso. Está dirigido a una finalidad manifiesta: impedir el asesinato contemporáneo de un mito ancestral en manos de un mito artificioso, e intentar frenar la destrucción —inducida por una enorme cueva con firma particular— de la belleza natural que despliegan los contornos de una montaña. El autor quiso liberarse de prejuicios y acceder al estudio de los valores y a la controversia tindayana intentando considerar la propuesta de vaciado de la Montaña como algo posiblemente positivo

para Fuerteventura y, como aseguran sus defensores, como un legado artístico universal para Canarias, monumento a la tolerancia.

A la vista está que los resultados fueron los contrarios: los post-juicios fueron más contundentes que los juicios apriorísticos y, sinceramente, se ha llegado a la conclusión de que el motor que mantiene viva la idea de vaciar la Montaña de Tindaya se nutre de un combustible altamente contaminante, mezcla de insensatez, ignorancia y agiotaje.

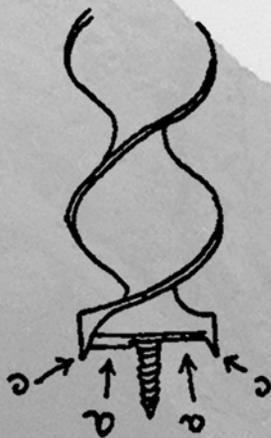
Jesús Giraldez

Como lo más corriente es tener que hacer un agujero de un diámetro dado, para evitar tener que comprar un juego de brocas de diversos tamaños,

HELICOIDAL COLA DE MARRANO

(GIRADA 90°)

314



TINDAYA: EL PODER CONTRA EL MITO

"A Fuerteventura le ha tocado la lotería." Miguel Cabrera.
Viceconsejero de Cultura del gobierno de Canarias

Corría el año de 1900 cuando el periódico Unión Conservadora de Tenerife informaba de una noticia bajo el título de **Fuerteventura**: *"Castigada constantemente aquella extensa isla por la sequía, sus habitantes esforzándose en vano en las labores agrícolas, teniendo que emigrar periódicamente a otros países en busca de pan y trabajo, cual ha sucedido en el presente año.*

Mas, el amor al terruño y la necesidad de proporcionarse el pan de cada día, hace que los majoreros no desmayen en la lucha por la existencia.

El descubrimiento de una mina de mármol en la montaña de Tindaya, jurisdicción de La Oliva, abre nuevas vías a empresas industriales de importancia suma. Las clases de piedra encontradas por D. Isidoro de la Vega se clasifican del siguiente modo: Mármol blanco. Mármol blanco con vetas negras. Mármol gris, con vetas casi color rojo. Mármol rojo con vetas blancas y negras. Mármol casi gris vetado como madera."

Este fue el principio de la lucha de la Montaña por la supervivencia. La economía del poder contra el mito donde reconocernos.



EL MITO

Rebelados frente a la imposición cultural que contraponen la tecnología a su pervivencia, reivindicamos el mito.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano, que ha hecho del mito la esencia de algunas de sus obras, nos aclara su origen y finalidad con la sencillez y la inigualable hermosura de sus palabras: *“Los mitos, metáforas colectivas, actos colectivos de creación, ofrecen respuesta a los desafíos de la naturaleza y a los misterios de la experiencia humana. A través de ellos, la memoria permanece, se reconoce y actúa. Los mitos indígenas, claves de identidad de la más antigua memoria (...), perpetúan los sueños de los vencidos, perdidos sueños, sueños despreciados, y los devuelven a la historia viva: vienen de la historia, y a la historia van.”*¹

Para Wu Ming —la revolución sin rostro— el mito mantiene ese carácter dialéctico, flexible y en permanente realimentación que le otorga Galeano: *“Las historias, los mitos, son el carburante ecológico de las comunidades en marcha. Hay que seguir contando los mitos, modificándolos, descubriendo nuevas acepciones, adaptándolos a la contingencia del presente, es el antídoto contra su esterilización o su alienación. Y, por lo tanto, contra la esterilización y alienación de la comunidad.”*

Pero nos advierte de la posibilidad del anquilosamiento y manipulación que el poder puede hacer con los mitos: *“Pero pueden también convertirse en instrumentos opresivos y paralizadores. El patrimonio de perspectivas e historias compartidas, el imaginario, forja una base de cohesión comunitaria, pero no hace falta mucho para pasar de la cohesión, del sentido de un camino que se está recorriendo, a la construcción de una identidad fija, que hay que mantener y preservar de las contaminaciones externas.”*²

Cientos de ejemplos hay en la historia de lo que puede hacer la omnipotencia con los mitos de la comunidad. Especialmente burdos son los atribuidos a las jerarquías que justifican sus intenciones territoriales inventando, reinventando o manipulando las tradiciones para crear unas señas de identidad impostoras, más

acordes con su ideología camaleónica, menos rebeldes, menos dañinas a sus intereses que se pretenden universales a pesar de que su universo tiene fronteras. Los resultados suelen ser ridículos y en Canarias el ranking de las miserias intelectuales en el terreno mitológico no tiene desperdicio.

El mito ha amparado a la Montaña desde que los primeros habitantes de esa tierra —los Majos— quedaron marcados por su belleza, que destacaba, pretenciosa y distinta, en una llanura que el océano se traga silenciosamente en el horizonte. Colonizado el pueblo, sus valores etnográficos permanecieron: la luz de Mafasca a veces cosquilleaba sus laderas, brujas bonachonas se declararon en huelga permanente contra el olvido y unos pies grabados en su cima reclamaban y reclaman la existencia misma: nosotros vivimos y amamos aquí.

Por arte de magia, por magia del arte, desde que el ampuloso título de Proyecto Monumental de Tindaya adquirió relevancia mediática, el mito fue tragado por el discurso del poder. Evitar cualquier referencia a los valores de la montaña ha sido un empeño contumaz de las instituciones y sus portavoces políticos.

No se trata pues de una modificación del mito sino de su sustitución artificial, de su definitiva destrucción. Tras siglos de construcción mitológica, el poder ha descubierto que su esencia no reside en los pies grabados, ni en la sombras de sus lunas, sino que para acceder a ella hay que vaciar sus entrañas, diseñando la guarida donde morará este nuevo mito, extrañamente antropófago.

El nacionalismo integrador, ultraperiférico, con personalidad múltiple (y otras patologías) que nos representa por esos foros de dios, prefiere condensar la cultura, jibarizándola, y dejando empequeñecidos los prodigios de Houdini. Se baja el telón y la mayor estación de grabados de Fuerteventura y una de las más singulares muestras de que algo fuimos, queda oculta. Se sube el telón y en su lugar aparece una piedra sin contexto encerrada en una vitrina que atestigua que somos, irremediablemente zanatas³.

Pero el nacionalismo integrador no camina solo en los senderos de la destrucción del mito. Recientemente el Parlamento de Canarias dio una nueva lección de

1. Galeano, Eduardo. Ser como ellos. Editorial Siglo XXI.

2. Wu Ming son dos vocablos de origen chino mandarín que se puede traducir por "Anónimo" o "Sin nombre". Se trata de un colectivo italiano continuador del Luther Blisset Project que dio a la luz pública, entre otros trabajos, la magnífica novela Q. Wun Ming es un tributo a la disidencia y una crítica libertaria a la producción artística, una de cuyas consecuencias es la reivindicación del copyleft al que está sometido este ensayo. Para más información sobre este proyecto en www.wumingfoundation.com

democracia: en contra de todos los criterios científicos, la sabiduría parlamentaria canaria —que aglutina en su seno a auténticos analfabetos funcionales—, dictaminó otra vez que el monumento es de interés general para estas ínsulas. Este foro del conocimiento enciclopédico (con gran interés en la rama de infraestructuras viarias, portuarias y campos de golf) levita sobre el resto de los mortales. Y nos sermonea y adoctrina: “Por la confianza que nos han depositado los ciudadanos en las urnas, confirmamos que la Montaña no existe, es pura imaginación colectiva, un peligroso sueño insumiso que ha perdurado en la oscuridad de la ignorancia. Constituidos como moderna inquisición cultural quemaremos las últimas brujas que habitan en la memoria del pueblo y le sacaremos el corazón de su pétrea madriguera que —vendido al mejor postor— será sustituido por el canto a la tolerancia de Chillida. El saber y la razón habitan en este hemisferio y no en la ciencia, ni en la historia, ni, por supuesto, en el pueblo, cuyas funciones sociales hace tiempo que fueron felizmente limitadas a la acción votante.

3. La conocida como Piedra Zanata, es una piedra descubierta en 1992 que contiene una inscripción grabada que ha sido traducida como Zanata (lengua y pueblo del norte de África). Desde el momento del polémico descubrimiento, la Piedra Zanata se ha convertido en el acto fundacional del movimiento zanatista, formado por reducido grupo (y sin embargo poderoso) de arqueólogos e historiadores que intentan vincular el pasado aborigen canario al ámbito mediterráneo, en especial al mundo antiguo romano y fenopúnico.



LA MONTAÑA

Nos detendremos a exponer los múltiples valores que, en el campo de las ciencias sociales, la Montaña abriga en sus laderas, su cima, sus vistas y su interior. Y todo ello sin necesidad de vaciarla. Pero antes unos breves apuntes sobre otros aspectos —no menos valiosos— que le confieren exclusividad.

La Piedra

“No comprendo que alguien pretenda destruir esta montaña para emplear sus maravillosas entrañas en la construcción de anónimos edificios.”

Carlos Alba. Técnico de Medio Ambiente

La Montaña de Tindaya es en realidad el interior de un volcán cuyas lavas no vieron la luz hasta que la erosión natural —en aquellos milenios en que aún no existían políticos ni empresarios— dismanteló el edificio con la paciencia de quien se sabe dueño del tiempo. El resultado fue una mole que se diferenciaba con nitidez de su entorno y que la hacía única en la geología de las Islas. Y del Planeta. Tanto que algunas muestras de sus encantos se hallan expuestas en el Museo de Rocas Ornamentales de Nuremberg a donde viajan —camuflados de científicos y escondidos en la densidad de los estudiosos— algunos tratantes de piedras, tan preciosas como la de Tindaya. Y tanto, que el Instituto Tecnológico Geominero de España declaró la Montaña como Punto de Interés *“por tratarse de un recurso no renovable en donde se reconocen características de especial importancia para interpretar y evaluar los procesos geológicos que han actuado en una zona desde la formación del planeta.”*⁴

Uno de los más eminentes geólogos de Canarias, Juan Carlos Carracedo manifestó, a instancias de las autoridades insulares, su opinión profesional: *“el proyecto era inviable sin que causara la destrucción de la montaña”*; y personal: *“el proyecto no debería ejecutarse”*. En la misma línea, Simon Day —insigne

investigador británico y experto conocedor del vulcanismo majorero— manifestó su criterio científico: “*la estructura interna del volcán constituye un complejo apilamiento de prismas que reducían las posibilidades del monumento a un diáfano dilema: montaña o desplome*”. Y Telesforo Bravo, catedrático, amante de la naturaleza, precursor dignificante de la geología canaria, crítico incontenible—expresó varias veces su sabio veredicto: “*¡fuerte un disparate!*”.

Su constitución geológica también parece que fue una de las razones principales para su nombramiento, en 1994, como Monumento Natural en virtud, contradictoria virtud, de la Ley de Espacios Naturales de Canarias. Y decimos *parece que* porque, fieles a las improntas genéticas de la clase política canaria, el texto legal *olvidó* reseñar cuáles eran los valores explícitos que hacían a la Montaña merecedora de tal distinción protectora. Estamos ante un nuevo caso de FDI (Falta de Ignorancia) a los que, a pesar de la perseverancia de sus inductores, todavía no nos hemos acostumbrado.

Quiénes si sabían —como hemos visto, ya desde 1900— de su valor ornamental y mercantil eran, y son, los mercaderes isleños, autóctonos garantes de nuestra unidad como destino en lo universal. Dos de las cavernas ostentosas del poder insular están forradas con la piel del mito, descamado ilegítimamente para mayor gloria de nuestras modernas señas de identidad. En los primeros años de la Victoria del franquismo, los abuelos ideológicos de nuestros gobernantes —que en aquella época andaban disfrazados de nacionalistas españoles, ultraintegradores y nada periféricos— erigieron el Hotel Mencey en las Ramblas del Generalísimo Franco y le vistieron un manto —al hotel, no a Franco— con la sufrida piedra de Tindaya. Fue uno de los actos propagandísticos que, a través del arte (casualidades de la historia), fue diseñado y financiado por un ente más rotundo y más férreo que la propia Montaña: el Mando Económico. A su frente estaba el Capitán General de las Canarias, Francisco García Escámez, quién, además de auspiciar ese híbrido arquitectónico de la canariedad, se dedicó con ansias a una ingente obra social, favor por el cual le estamos eternamente agradecidos a través de las decenas de calles, parques y barriadas que loan a su benefactor nombre.

4. Para evitar hacer engorrosa la lectura del texto, el autor ha considerado conveniente no incluir la procedencia directa de las numerosas citas —periodísticas, documentales y bibliográficas— que se observan en el texto. Obviamente todas y cada una de ellas están cotejadas y extraídas de los fondos documentales que tienen por objeto el estudio. Al final del ensayo se incorpora los documentos, libros y fuentes de donde se ha obtenido la información.

Otro mando económico también muy aficionado a las obras sociales, (favores que pagamos cada día) la CajaCanarias, también ha tenido a bien contribuir al expolio de nuestro patrimonio cultural y natural forrando con piedra tindayera el palacio donde reinan el becerro de oro y otros animalitos endémicos: la sede central de la capital de la parte de allá de este territorio tan fragmentado.

Y más mandos y mandones. La sede de la presidencia en Santa Cruz, la casa blanca, azul y amarilla del primer ministro de la República Ultraperiférica, —inaugurada en 1999 y diseñada, entre otros, por un tal Fernando Martín Menis—, también tiene sus adornos de la Montaña Sagrada. En ésta habitaron en su día espíritus y brujas, incitados quizás por brebajes y sustancias estimulantes. En cambio, en la nueva casa hierática...

Y en Fuerteventura también se visten con las traquitas sagradas, un aeropuerto para recibir con brazos abiertos a los turistas benefactores y un juzgado para cerrar los brazos, las bocas y el futuro, a los indeseables que nos llegan en pateras. Y el auditorio Alfredo Kraus de Gran Canaria, el último gran edificio tapizado con la Montaña, un espacio que reduce el disfrute de la cultura oficial a 1.500 personas en una Isla con 750.000 habitantes.

Ante tales portentos económicos y sociales no hay piedra, ni montaña, ni mito que se resista.

Naturaleza

“El proyecto de Chillida es un disparate, una agresión injustificada a un patrimonio natural que se quiere encubrir, paradójicamente, como algo cultural.” Carlos de Prada. Naturalista. Premio Nacional de Medio Ambiente.

El Plan Insular de Ordenación del Territorio de Fuerteventura considera a la zona como de interés botánico y zoológico, una calificación protectora más, carente de eficacia real. Ante tal repetitiva circunstancia las instituciones deberían plantearse seriamente emprender un curso básico de interpretación semántica: proteger implica resguardar, favorecer, amparar. Defender.

A las pendientes de la Montaña se aferra un extraño endemismo vegetal, la *Caralluma burchardii*, que constituye —a juicio de David y Zoe Bramwell, dos de los más prestigiosos botánicos del archipiélago— un *verdadero tesoro*. La *cuernúa*, como se le conoce popularmente, es una pequeña planta suculenta con tallo cuadrangular, cuyo interés científico ha condicionado especiales medidas de

protección. Pero, ¿qué importancia puede tener una plantita —encima cornuda— cuando los genios de las infraestructuras públicas canarias están intentando trasplantar los sebadales protegidos de Gran Tarajal o destruir, irremediablemente, los de Granadilla? Otra plantita, exclusiva de Fuerteventura —*Aichryson bethencourtianum*—, *pelotilla* en boca del pueblo, busca refugio en las grietas de la altura protectora. Y los acebuches, los árboles indómitos (*contra el acebuche no hay palo que luce*) a los que el viento y la cabras majoreras le han configurado formas achaparradas, formas enanas, formas de Montaña.

La Montaña de Tindaya y su entorno conforman un ecosistema, es decir, una comunidad donde el ambiente, el medio físico y los seres vivos se interrelacionan, se manifiestan, se necesitan, se esconden y se solicitan. Y donde, desde diminutos insectos hasta los guirres que ascienden formando círculos mágicos, lisas y perenquenes, aguilillas y cuervos, camachuelos y tarabillas, comparten las lajas asoliadas, las oquedades más escuetas, las sombras imposibles, las lunas apaciguadoras y las lunas turbulentas. Y todos, sin excepción, beben las aguas salvadoras que llora la Montaña.

Pero aunque vivieran en Fuerteventura miles de lustros antes de que los normandos y especuladores conquistaran nuestro suelo, todos estos tesoros botánicos y zoológicos carecen de visibilidad. Cuando el monumento se impone, los protectores institucionales se ponen las gafas oscuras para penetrar en el interior vacío pero lleno de turistas y de dinero; en el exterior, las plantitas se plastificarán y los animalitos podrán ser observados, por una módica cantidad, en el parque zoológico que los políticos medioambientales tienen en el sur majorero.

En el hipotético terreno de los diálogos imposibles, la ciencia intenta explicar a los poliempresarios que con la biodiversidad no se mercadea. Palabras que rebotan en un muro forrado de euros y piedra marmórea cuyo eco —coro armónico de la sociedad limitada— responde: ¿y eso, ...qué beneficios produce?

Si los criterios objetivos de la ciencia no son valorados desde las instituciones que se suponen deben velar por su custodia ¿qué no harán sobre algo tan arbitrariamente cuestionable como la belleza de su paisaje o la singularidad de su estética? El tema no es baladí puesto que a los legisladores se les olvidó explicitar los valores intrínsecos de la Montaña cuando la declararon Monumento Natural y, por lo tanto, tenemos que acudir a las normas generales aplicables a todos los espacios con esa categoría.

Éstas dicen que serán declarados Monumentos Naturales los elementos de la gea que tengan especial interés por la importancia de sus valores, entre ellos, el

paisajístico. También aquellos espacios de la naturaleza de dimensiones reducidas que destaquen notoriamente por su rareza o su belleza.

Precisamente los argumentos más evidentes a que este paisaje es singular, bello y raro, lo ponen sobre la mesa los defensores de que la obra de Chillida vea la luz en sus órganos internos. Sostienen que el artista, tras dar vueltas a este mundo en busca de la montaña soñada, se enamoró perdidamente de su belleza (hay amores que matan). En sus propias palabras, *“se me pidió realizarla en Finlandia, en Suiza y en Sicilia, pero no eran las montañas ni los lugares apropiados. Tindaya sí lo es, porque la situación de la montaña con el mar, con la costa y con todo el entorno es perfecta.”* Procede, entonces, la gran pregunta: si es perfecta ¿cómo perfeccionarla?

Con los pies en la cabeza.

Si Chillida quiere vaciar una montaña, que vacíe otra. Imagínense un hueco enorme dentro del Teide o del Roque Nublo. Al día siguiente Chillida sería declarado persona “non grata”. ¿Acaso Tindaya es un símbolo de identidad menos importante? José de León Hernández. Arqueólogo.

Aunque son varios los que reivindican su descubrimiento, los grabados de Tindaya nunca fueron desconocidos para los mayoreros. Refugiados en los recuerdos permanentes de sus descendientes, los pies se escondieron para una sociedad con asuntos más urgentes o menos cismáticos. Las primeras noticias públicas contemporáneas de su existencia fueron anunciadas por Pedro Carreño en 1979. Un año después Dimas Martín Socas y Mauro Hernández realizan la primera aproximación arqueológica a los grabados. Desde esa fecha son muchos los textos de especialistas de nuestra prehistoria que han ido, poco a poco, limpiando los pies descalzos y enigmáticos que dejaron sus huellas, para siempre, en la Montaña. Hasta 17 han sido los estudios específicos que hemos podido contar sobre los valores arqueológicos de la Montaña de Tindaya y muchos más aquellos estudios genéricos que de alguna u otra forma han aportado luz desentrañando lo que otros se empeñan en despreciar.

Procedamos a una somera descripción cuantitativa y formal: en total se han encontrado 290 grabados (algunos de ellos desaparecidos, pero con constancia documental) que se distribuyen en casi 60 paneles. Su cima se alza hasta los 401 metros de altura; los grabados aparecen a partir de los 250 metros y los paneles

donde grabaron los pies los majos están situados, salvo excepciones, en planos horizontales. Los autores de los grabados utilizaron la técnica de picado. Casi todos se limitan a los contornos aunque, en algunos casos, lo que se graba, lo que se ahueca, es el interior. Estos grabados dibujan siluetas inequívocas: parejas de pies y más pies. De formas casi rectangulares los talones suelen tener un dibujo curvo y a la parte delantera, con forma recta, se le añaden pequeñas líneas que definen los dedos. La gran mayoría —el 80% aproximadamente— dirigen los apéndices hacia un tramo que va desde los 225° y los 270°, es decir hacia el oeste y suroeste. Pero ¿qué se esconde tras estos datos?

Pasos de ida y vuelta.

Los grabados de podiformos no son exclusivos de Tindaya, tampoco de Fuerteventura, ni siquiera de Canarias. Siguiendo sus huellas, la investigación conduce a los detectives del pasado hacia los santuarios donde vivieron sus abuelos, sus primos, u otros parientes nunca lejanos. El rastro que han dejado los pies ayudan a descubrir las veredas por donde alguna vez transitamos y a contestar la primigenia y universal pregunta: ¿de dónde venimos?

En el Norte continental de África existen multitud de yacimientos donde los bereberes dibujaron pies en cornisas, cuevas y montañas. Algunos de los pies de esos grabados no están desnudos, calzan sandalias y, casi todos, aparecen junto a otros motivos rupestres. El Atlas, la majestuosa cordillera que abraza las últimas tribus bereberes, es también refugio de siluetas de pies rayados en sus rocas; y el Sáhara, tan cercano y tan olvidado, preserva en sus sombras bienhechoras pies de los antepasados de los antepasados: Tassili, Tibesti, Tiratimin, unidos a Tindaya por algo más que las analogías lingüísticas.

Paso a paso, pie sobre pie, aquellos nómadas circunstanciales se encontraron con el mar, en el éxodo colectivo que emprendieron huyendo de guerras, del hambre o de los conflictos étnicos. Y se dispusieron a arribar a la tierra mítica cruzando el mar mítico: el Océano Atlántico.

Océano, el mayor de los Titanes, que se constituyó en los confines del mundo más allá de donde Heracles plantó las columnas que limitaban el occidente conocido; Atlántida, la isla platónica que fue tragada por el mar y en donde su primer soberano, Atlas —otro titán belicoso—, dirigió un pueblo mítico y valeroso. Y es que muchas disputas de los dioses y los semidioses tuvieron como escenario las tierras y los mares situados en los bordes de la geografía conocida,

donde unas Islas benignas dieron cobijo al Jardín de las Hespérides. Por ellas Heracles se prestó a sostener la inmensa bóveda celestial mientras Atlas iba a la búsqueda de las manzanas de oro.

Así pues, los mitos griegos bordearon el lugar a donde los grabadores de pies habrían de llegar embarcados en pateras —aún sin vigencia la ley de extranjería— al archipiélago todavía afortunado.

Todo parece indicar que el mismo pueblo ocupó, casi simultáneamente, dos de las Islas: Lanzarote y Fuerteventura. Por eso aparecen huellas de pies desnudos en Tegüise, en Zonzamas, en el Rubicón y hasta en Femés, donde las marcas pedestres, testigos sigilosos de cuando el amor de la mítica Mararía se convirtió en fuego, dirigen sus deditos pétreos hacia Tindaya. Y más pisadas grabadas en las rocas de barrancos y montañas majoreas: en Tisajoyre, en el Castillejo, en el Fraile y en las piedras calladas del Pico de La Muda.

Pero ni en el Sáhara, ni en el Atlas, ni en Lanzarote, ni en otros lugares de Fuerteventura, tantos pies se reunieron como en las pendientes de la Montaña de Tindaya. Esa es su primera y gran diferencia con el resto de yacimientos arqueológicos y con todas las montañas del mundo: cientos de pies —y sólo pies— tatúan su epidermis.

Leyendo los pies

“Personalmente estoy en contra de que se haga el monumento de Chillida. Hay intereses ocultos. No me importaría que Chillida interviniera para arreglar lo que está destrozado ya pero... ¿Qué monumento queremos más que la propia montaña, dejando un patrimonio para nuestros sucesores?” Domingo Rodríguez “El Colorado”. Timplista.

Aunque nuestros antepasados del continente grabaran dactilares en sus montañas no necesariamente sus firmas sellan las mismas inquietudes. Un origen común no implica una finalidad universal. Llegados a un nuevo medio, los hombres y mujeres que poblaron nuevas tierras adaptaron, al viento y a la erosión de sus montañas, sus dibujos, sus sueños, sus dioses. Su memoria.

En el Magreb, como ya dijimos, los pies muchas veces calzan sandalias. Esto ha inducido a pensar a algunos investigadores que se trataba de un ejercicio preventivo ante la picadura de insectos y reptiles venenosos. Quizás por eso, al llegar a suelo desprovisto de alacranes y serpientes, los majos descalzaron los pies. También parece demostrado que los antiguos magrebíes y saharauís dibujaron

y grabaron pies como remedio mágico contra espíritus, genios y seres maléficos que causaban enfermedades que sus conocimientos no explicaban. Y en muchos lugares de paso, donde era obligatorio el tránsito de personas y ganados, los norteafricanos también imprimieron pies profilácticos para mantener limpia la zona de posibles y peligrosas eventualidades.

Por último, también hubo quien consideró que tantos pies juntos representaban pactos y uniones matrimoniales, quizás un argumento excesivamente moderno para gentes tan elementales.

Sin embargo, las investigaciones de la arqueología canaria —la gran despreciada por la clase política pro-chillidana— dirigen las miras hacia otras hipótesis que, entre otras, quizás contesten a la pregunta ¿por qué los dedos de los pies aborígenes apuntan, mayoritariamente, hacia el poniente?

Montañas, astros, muertos y lluvias.

En determinados días, desde la cima de la Montaña se pueden ver otras dos elevaciones isleñas que superan el mar salado y el mar de nubes: el Pico de las Nieves en Gran Canaria y el Teide en Tenerife. Y decenas de pies parecen señalar, o saludar, o reverenciar a las hermosas y activas hermanas de la madre que los sostiene. ¿Casualidades?

Nuevamente la ciencia, esta vez a través del Instituto de Astrofísica de Canarias, realizó un exhaustivo estudio sobre la orientación de los pies. Los resultados, sorprendentes, abren nuevas hipótesis de trabajo, todavía inconclusas. La mayoría de los pies se dirigen —coincidiendo con el Teide y el norte grancanario— hacia algunos puntos astronómicos significativos: el ocaso solar del solsticio de invierno y su siguiente luna nueva, los lunasticios mayor y menor, y el ocaso de la luna llena siguiente al solsticio de verano. Evidencias medidas que refrendan que los grabadores de pies siguieron un patrón no aleatorio a la hora de situar dedos y talones.

En Fuerteventura, más que en ninguna otra isla del archipiélago canario, las lluvias significaban —y esto fue así hasta mediados del siglo xx— la supervivencia personal y colectiva. Y el solsticio de invierno abre el periodo de máximas lluvias en la isla desértica con lo que la orientación de los pies hacia ese punto trasciende la mera casualidad. La cima de la Montaña se habría transformado, pues, en un observatorio astronómico cuya finalidad apunta doblemente al cielo: los astros y las lluvias unidos por los pies.

Que la supervivencia de un pueblo dependa, de forma absoluta, de los fenómenos climáticos, hace que su economía, su cuerpo ideológico y sus creencias religiosas se adapten a circunstancia tan definitiva y esencial. Lluvia o muerte, un dilema inevitable que el ingenio colectivo trató de resolver por todos los medios. Una colectividad predominantemente ganadera que tuvo que adaptarse a un medio hostil y limitado: los pueblos nómadas continentales solucionaban parcialmente esa contingencia buscando otros lugares más propicios, pero el medio insular —expresamente el mayorero— impedía la trashumancia salvadora.

Por ello, probablemente, además de agudizar el ingenio, los majos utilizaron a sus muertos para atraer las lluvias que tapizaran pastos. A tenor de los abundantes estudios arqueológicos, parece incuestionable que el pueblo aborigen canario creía —como otras culturas pasadas y presentes— en la existencia de otra vida más allá de la terrenal. Los podomorfos pudieran representar a sus antepasados muertos, vínculos con el mundo de los dioses, los dueños absolutos del devenir, los únicos que pueden propiciar lluvias y fecundidad.

Ninguna de las hipótesis antes esbozadas es definitiva pero tampoco son contradictorias. Los astros, los muertos y las montañas conforman el universo que alumbrará y explicará las lluvias benefactoras e indispensables.

Pero al progreso irracional nada lo detiene. Ni siquiera sus propios argumentos profesionales. Se ha aprobado la ejecución de sondeos geotécnicos para comprobar la viabilidad del proyecto (algo por lo que ya hemos pagado más de tres mil millones de pesetas). Se realizarán varias perforaciones y se extraerá más de un kilómetro y medio de roca. Muy cerca de los grabados milenarios ya que *“se delimitará indicando una zona de exclusión, dejándose como mínimo 1 m. de separación de cualquiera de los mismos.”*

Pero quizás lo más grave sea que el informe del Departamento de Patrimonio Histórico del Cabildo de Fuerteventura advierte que *“no se ha realizado un inventario exhaustivo de las estaciones de grabados podomorfos”*, y que *“se observa que algunos de los paneles que se ubican en la cima presentan problemas de estabilidad, exfoliación y desprendimiento de la roca base, por lo que desconocemos las repercusiones que sobre los mismos puede tener la realización de las perforaciones de anclaje para la colocación de plataformas previstas en el proyecto, así como las vibraciones que se derivan de ellas y de los sondeos posteriores.”*⁵ Como para echar a temblar a las conciencias y a la propia Montaña.

Algo más que grabados.

Pero aun siendo los grabados la manifestación prehispánica más relevante de la Montaña de Tindaya y de su entorno, no es la única. Desde hace tiempo se sabe de la existencia de poblados en la base de la Montaña que la rodean por casi todas sus direcciones. Estos poblados de ocupación permanente han sido parcialmente demolidos por las posteriores roturaciones de tierras y, sobre todo, por las actividades destructivas de las canteras que han expoliado sus riquezas y nuestro patrimonio. Al menos dos de esos poblados estaban asociados a las fuentes que, todavía hoy, brotan agua salobre pero potable, desde el interior de la roca.

Igualmente substancial es la planicie que circunda la Montaña, el Llano de Esquinzo cuyo nombre los estudiosos de la toponimia no dudan en señalar que deriva del término bereber *Fquen*, que fue colegido por los cronistas como efquenes y que hacen referencia a “templos sagrados”. Según Torriani se trata de estructuras de piedras hincadas y de planta circular las cuales abrigarían en su interior algún ídolo al que los antiguos adorarían y protegerían.

El mencionado topónimo se reparte por toda la geografía insular y los vestigios arqueológicos constatan la existencia de una de esas estructuras en las proximidades de Tindaya, en la llanura a la que daría nombre.

Más recientemente (1998) las excavaciones arqueológicas realizadas por el equipo Tindaya 98, han constatado la existencia de, al menos, 12 estructuras de piedras vinculadas a numeroso material lítico, a cerámica, a restos óseos caprinos, a conchas de moluscos y a cenizas. Tales investigaciones abundan en la evidencia de que la Montaña fue un centro cultural de extraordinaria importancia para la vida de los majos y, con la cautela que implican los hechos no comprobados, sugieren rituales u ofrendas que amplían el bagaje cultural del lugar. Además, esta investigación aportó un dato irrefutable de gran valor científico: la datación de los yacimientos que verificó que cuatrocientos años antes del desembarco normando y casi mil quinientos años antes del desembarco de Chillida, los majos hicieron fuego en sus laderas.

5. Nos referimos al informe de Patrimonio Histórico (Consejería de Educación y Patrimonio Histórico del Cabildo Insular) que se incorpora para la posterior Calificación Territorial que autoriza los sondeos geotécnicos en la Montaña de Tindaya. Se trata, cuanto menos, de un peculiar informe puesto que –como señalamos en el capítulo Las instituciones contra la ciencia-, en él no se mencionan los otros valores arqueológicos de ese espacio.

No queremos dejar pasar por alto las dificultades que tuvo que vivir el equipo Tindaya 98 (compuesto por 6 doctores en arqueología y prehistoria, 21 arqueólogos, 3 especialistas en geografía y varios estudiantes) para poder desarrollar su labor: la administración autonómica que respaldó las actividades extractivas, que regaló cientos de millones del dinero común, que apoyan hasta la insensatez el vaciado de la Montaña, intentó —y lo consiguió a medias— impedir la celebración de esta actividad. A pesar de contar con ocho permisos diferentes, el Gobierno Canario mandó a la benemérita a detener el gran *expolio* y abrió expediente a once de los arqueólogos expoliadores.

Una vez más la lucha desigual, el poder creando tinieblas mientras la ciencia intenta disiparlas.

¿Por qué la Montaña?

" (...) Lo que resulta incuestionable es el extraordinario valor patrimonial de un yacimiento cuya protección y conservación ha de estar por encima de cualquier otro interés, como testigo mudo de las concepciones religiosas de una cultura que se extinguió a principios del siglo xv y de la que, desgraciadamente, tan poco se sabe." José Carlos Cabrera. Doctor en Prehistoria. En Los símbolos de la Identidad Canaria.

Abundantes son las comprobaciones de que la Montaña de Tindaya se fue configurando como uno de los centros sobre el que giraría la vida mágica, cultural y religiosa de los majos. Muy a pesar de la clase política que ha intentado evitar, por todos los medios, que tal situación lleve al traste sus fines especulativos. Pero, además de por su situación y su singularidad ¿por qué eligieron los majos a una montaña para depositar sus pies y sus pretensiones más extraordinarias?

Las montañas han ofrecido a los pueblos antiguos lugares favorables para la materialización de sus idealizaciones, especialmente aquellas de claras reminiscencias mágicas y/o religiosas.

En el monte Olimpo se ubicaba el palacio donde vivían los dioses altaneros de la cultura clásica que más impronta ha dejado en las civilizaciones europeas. En el Tíbet, el monte Kailas es sacralizado doblemente: morada del dios Shiva hindú y pagoda de Demchog, la felicidad suprema budista, una coexistencia pacífica que también pervive en Bali, donde el Gunung Agung hermana ambas cosmologías.

El monte Sinaí ha quedado para siempre en la memoria colectiva del pueblo judío, aún cuando ni siquiera se pueda ubicar con exactitud su posición en el

mapa; para los japoneses el monte Koya representa el vínculo ancestral que une al pasado y al presente a través de los muertos, refugio de bosques de cedros y bosques de cementerios. Para las tribus maoríes de Nueva Zelanda las montañas superan a los jefes en las jerarquías que los identifican como pueblo; y en Ecuador los indígenas puruas aún hoy se consideran descendientes de la unión amorosa del monte Chimborazo y el volcán Tungurahua.

Y en San Francisco donde, antes de que los rostros pálidos adoraran al dólar, los pueblos navajos y hopi veneraban a las montañas, que proporcionaban hierbas para curar las heridas del cuerpo y del alma. Y el Himalaya, la madre de todas las montañas, la morada de las nieves, la fuente perpetua que nutre los ríos luego sagrados. Y el monte Kenia, donde descansa cada noche Ngai, el dios indígena de los kikuyus, después de una dura jornada protectora. Y los Andes, cuyas míticas cimas aún guardan los secretos incas que los profanadores de culturas buscan con funesta pesadez. O en Hawai donde el Kilauea es algo más que una montaña, es una mujer que a veces riega fuego.

E historias similares a la de Tindaya aunque mucho más trágicas. En Papúa Occidental una mina está acabando con las montañas sagradas de los Amungme, un pueblo que se extingue, más bien que lo extinguen. Y es que la mina no es una mina cualquiera, es la mayor mina de oro y cobre del mundo. Explorada por ingleses y nortamericanos, el gobierno de Indonesia lo ha declarado —coincidencias isleñas— Proyecto Vital, por lo que está permanentemente custodiada —la mina, no la montaña— por 6000 soldados que no dudan en disparar a sus antiguos dueños. *"Las tierras altas son muy especiales para nosotros. Cuando nuestros antepasados mueren, sus almas viajan a las montañas"*, afirma un anciano amungme. Su explicación no ha convencido a los asesinos.

Montañas perdidas y encontradas, montañas protegidas y violadas, perfiles que han dirigido nuestras miradas desde que nos pusimos de pie y empezamos, con insistencia humana, a preguntarnos. Y a exigir respuestas, no siempre satisfactorias.

Y más ejemplos cercanos: el Atlas magrebí, de donde provienen los pies, sigue siendo hasta hoy lugar sagrado para los pueblos que habitan en su seno. Y en Canarias se cuentan por decenas las alturas donde se buscaban soluciones divinas a los problemas de los hombres y las mujeres: Idafe, El Teide, Garajonay, Bentayga, la Fortaleza de Chipude,...

En Fuerteventura son varias las montañas que los estudios prehistóricos y las certezas arqueológicas atribuyen un papel que supera su importancia orográfica.

Muy cercana a la Montaña de Tindaya se encuentra la Montaña de La Muda, la mayor elevación de la zona norte, espacio que comparte enterramientos, efefuenes, fuentes y una cueva que llegó a nuestros días como la "Iglesia de los majos".

En Betancuria existe una elevación desde donde se divisa La Muda y Tindaya. Los lugareños la recuerdan como la Atalayeja de las Brujas y su cima la pueblan enterramientos tumulares, abundancia de cerámica prehispánica profusamente decorada y dos grandes cazoletas circulares que las crónicas aventuran que sirvieron para ritos y ceremonias con derramamiento de líquidos para obtener fecundidades.

En el sur de la isla existe otra montaña desde la que se divisa la Atalayeja. Montaña del Cardón o Montaña Cardones, tumba de otro mito, Mahan, el gigante de los ancestros de nuestros ancestros. Rodeada también de leyendas e historias mágicas, existieron en sus cumbres complejas estructuras y cuevas excavadas y han pervivido hasta hoy dos topónimos explícitos: "El Castillo" y "El Alto de las brujas."

Pero algo indefinido de la Montaña de Tindaya cautivó a los grabadores de pies. Y a todo un pueblo que la estableció como el más importante lugar para desvelar sus inquietudes y revelar sus misterios. El cosmos reducido a una montaña, la ligadura precisa que une a las naturalezas, el lugar que hermana a los seres humanos con los elementos, el Axis-Mundi majorero, la explicación a las dudas milenarias, la alianza de la tierra sedienta y el húmedo cielo. Una visión colectiva: la montaña perfecta.



Y LOS PIES APRENDEN A VOLAR...

En la Montaña de Tindaya, la presencia femenina se palpa en sus tradiciones y legados. Femenino es, al menos, el nexo que liga el pasado mágico y su presente fantástico. Las brujas juguetonas que sobrevuelan sus faldas son las herederas de las mujeres poderosas, prodigiosas e insólitas que, en los tiempos en que se grababan pies en las montañas, impartían justicias y adivinaban futuros.

Los nombres y hazañas de dos de aquellas mujeres llegaron hasta nosotros: Tibiabín y Tamonante, mujeres santas y apaciguadoras, raras avis en el contexto canario donde esas atribuciones eran cosas de hombres. Parece, no obstante, que para llegar a ese estatus semi divino en una sociedad dominada por el sexo masculino, ayudaba mucho que ya contaran con cierta edad, próximas a la senectud, cuando se pierde la capacidad de fecundar y las mujeres, liberadas de cargas terrenales, disponen de tiempo para dedicarse a lo divino.

En cambio, aún hoy en el magreb bereber estas mujeres indómitas se hacen escuchar en los consejos tribales y reciben los nombres —más pruebas de identidad compartida— de Tigurramín o Tarrugamt.

Sacerdotisas o adivinas el caso es que Tibiabín y Tamonante encarnan la personificación de siglos de mitos que fue creando la imaginación colectiva de su pueblo. Sin datos reales sobre donde vivían o ejercían sus magisterios no parece descabellado aventurar que Tindaya y sus alrededores ofrecieron sus perfiles y contornos, sus luces y sus sombras, a las actividades benefactoras de estas y otras mujeres agoreras.

Así, por lo menos, lo atestigua la tradición oral y la toponimia. En sus proximidades está la Cueva del Bailadero de las Brujas, donde —se sostiene— en noches de plenilunio iban mujeres y hombres a jugar con sus cuerpos bajo las estrellas. Y cerca de la cueva está el Bailadero de los Pastores donde —se sostiene— los niños y niñas del pueblo aprendían a bailar en los siglos que no habían discotecas. Y la Cueva del Fraile, el escondrijo del enigmático religioso del que se cuentan divertidas peripecias hasta que —se sostiene— desapareció misteriosamente.

Y las mismas voces sostenedoras de nuestra memoria colectiva relatan nuevos misterios.

"Una noche —algo ventosa y fría— dos jóvenes regresaban caminando, desde Tefía a Tindaya. Cansados y sudorosos sus fuerzas flaqueaban tras horas trabajando las tierras del señor. Sus jornales no daban para transporte; a pesar de ello imploraban ilusiones. De repente llegaron a sus oídos rebuznos que el eco reflejaba y, tras restregar sus ojos una y otra vez, comprobaron que ante ellos dos burras pardas les esperaban. Bendiciendo su suerte hicieron con sus fajines unos aparejos para conducirlos y avanzaron en la penumbra hasta llegar a su destino. Amanecía y cuando el alba despuntó se dieron cuenta que estaban cabalgando sobre sendos muros de piedras. En la cima de la Montaña se oyeron risas. Dicen que de brujas."

Y es que las brujas de Tindaya —siempre jóvenes y guapas, a menudo desnudas— no dedicaban su inmortal tiempo a venganzas ni maleficios. Las brujas de Tindaya vuelan, ríen, se divierten, benefician y se transforman. Y protegen la Montaña. Existe una leyenda cuyo relato evidencia que, al menos durante mucho tiempo, la Montaña de Tindaya no era accesible a las personas. Lugar sagrado, espacio esotérico, fue coto reservado para seres protectores, guardianas de sus arcanos.

"Para doña María su camello era su mejor bastón, su más fiel acompañante y su más querido tesoro. A él dedicaba todos sus mimos y el camello le correspondía facilitándole transporte y ayudándole a trabajar la tierra, seca pero agradecida, de sus gavias. Un día el camello desapareció. Doña María no se lo explicaba: un animal tan dócil, obediente y poco dado a las trastadas. Además, un camello no es un conejo y no se puede esconder en madrigueras ni desaparecer a la vista en los llanos majoreros. A los tres días unos vecinos que habían escuchado su historia la vinieron a buscar: en la cumbre de la Montaña de Tindaya había aparecido un camello. A la Montaña, desde hacía años nadie había subido, ni hombres, ni mujeres, ni camellos. Miles de cuentos del jardín de la historia mantenían inviolables sus altos. A base de silbidos y llamadas el camello por fin descendió hasta su dueña. Nadie lo dijo, pero todos pensaron que a la cima de la Montaña solo lo podían haber llevado en volandas las magias de las brujas traviesas."

Esta leyenda, contada de mil formas y escuchada de otras mil, rebela que la Montaña de Tindaya era territorio poco visitado a pesar de su facilidad real para acceder a sus alturas. Los pies se transformaron en escobas y a ellas se subieron

las brujas que, de tanto en tanto, recordaban a las personas que la historia existe aunque no esté escrita.

Las brujas se hacen notar, quieren que todos las tengan siempre presente pero que no descubran su presencia. Cuando alguien profana su invisibilidad se enfadan y, aunque no constan daños físicos, a veces se han visto obligadas a amenazar para preservar su existencia.

Cuando llegan, los conquistadores no sólo precisan poseer tierras y vidas; también deben dominar las creencias. Los centros culturales y religiosos de los colonizados también deben ser vencidos. La mayoría de los centros rituales de Canarias con abundancia de grabados son inmediatamente cristianizados: en sus accesos, en sus caminos, al lado de las huellas que denotaban ritos ancestrales, se graban cruces, los símbolos de la nueva religión. En Tindaya, que sepamos, no. Pero a las brujas les ha costado más de un disgusto.

“Animado por sus deseos de diversión un hombre se dirigía al baile de las fiestas de Tindaya. A medida que avanzaba cada vez oía la música y veía las luces festivas con mayor nitidez. Pero por mucho que avanzaba no llegaba a su destino. Pasaron horas cada vez más angustiosas: pasos que caminan, luces que retroceden. Alarmado, empezó a desconfiar y se encomendó a sus plegarias. Dibujó una cruz en el suelo y clavó una navaja en el centro que unía los imaginados maderos. De súbito le apareció una bruja y le advirtió —muy seriamente— que no la descubriera porque si no ella le daría otro destino a su navaja.”

Hace cientos y cientos de años que los pies salieron de algún lugar del desierto del Sáhara o de la cordillera del Atlas. Allí habían llegado no se sabe muy bien de dónde. Y un pueblo acabó subiéndolos a una montaña. Y desde allí conquistaron el cielo, las ilusiones y los temores. Un viaje casi infinito que puede acabar en estos días tan materiales.



LAS INSTITUCIONES CONTRA LA CIENCIA

“Fuerteventura tiene valor en sí misma. No hace falta generar ninguna oferta turística adicional. Su recurso principal es su paisaje. No necesita parques temáticos, ni campos de golf ni, por supuesto, monumentos en sus montañas.” Juan Miguel Torres.
Doctor en Ciencias Biológicas.

En 1996 se forma la Comisión de Estudio de la Montaña de Tindaya, a instancias del Cabildo Insular de Fuerteventura. Su portavoz fue el Catedrático de Prehistoria Dimas Martín Socas y estuvo formada por seis expertos —catedráticos y doctores en derecho administrativo y prehistoria—, quienes firmaron un informe que no admite lugar a dudas. La Montaña, declarada ya Monumento Natural, *“reúne un conjunto de valores plurales de diverso signo, cuya conservación no parece compatible con el aprovechamiento minero de los recursos naturales, o con la realización de movimientos de tierra y procesos urbanísticos.”* Dicho informe fue enviado directamente a la gaveta donde cohabitan el olvido y la corrupción.

Este informe debería haber detenido cualquier intento de intervenir en la Montaña modificando sus condiciones naturales. El punto sexto del documento instaba al Cabildo Insular a *“que adopte con **celeridad** la iniciativa para la calificación adicional de la Montaña de Tindaya como **Bien de Interés Cultural**, en la modalidad concreta de Zona Arqueológica (y sitio histórico) por razón de los grabados podomorfos de la cima, los yacimientos arqueológicos de las laderas y de la base y por constituir **en su conjunto la Montaña** un lugar vinculado a los usos, costumbres y ritos mágico-religiosos de la población,...*”

Hemos resaltado en negra tres aspectos del documento que son sintomáticos del interés con que las instituciones se toman a los científicos que informan en contra de sus intereses. ¿Celeridad? Esto fue escrito en octubre de 1996. Diez años más tarde no se ha resuelto ningún expediente para la declaración de la Montaña como BIC.

Y no considerar al conjunto de la Montaña como espacio indivisible es una constante institucional desde los inicios de la polémica. El informe que realiza el departamento de Patrimonio Histórico para la viabilidad de los sondeos geotécnicos a la Montaña no menciona, en ningún momento, ninguna de las otras evidencias arqueológicas que son conocidas, detalladas y estudiadas desde hace mucho tiempo. Un despiste científico que implica que los trabajos y sondeos se puedan realizar sobre yacimientos ancestrales.

Uno de sus ponentes de aquella comisión de estudio de la Montaña de Tindaya, Ramón Martín Mateo, realizó las siguientes manifestaciones: *"Todavía hay gente que habla de la Montaña con mucho respeto. Guarda un valor simbólico."* Pero sobre todo sentenció: *"No se puede hacer la obra si no cambian la ley que han aprobado las propias autoridades canarias. El aprovechamiento minero, la excavación, es incompatible con la catalogación de por Ley de la Montaña como Monumento Natural."*

Encerrado en el laberinto de sus propias legislaciones, el poder impúdico actúa con rapidez y obscenidad: como des-catalogar su protección como Monumento Natural supondría una perversidad sin precedentes, optaron por el plan B, aprobar unas Normas de Conservación a la medida de la especulación. Especialmente indignante era la propuesta del artículo 7.5 que, relativo a los usos autorizables, bendice las extracciones mineras en el espacio interior del Monumento Natural (...) *"cuya ejecución sea parte de la construcción de un equipamiento de ocio general..."*. Sólo les faltaba añadir: y que lleve la firma de Chillida.

Tal propuesta, como no podía ser de otra manera, fue rechazada —diciembre de 1996— por el Patronato Insular de Espacios Naturales, donde los representantes del Gobierno Autónomo —técnicos de Medio Ambiente— Carlos Alba y Asunción Delgado, votaron en contra de tal dádiva legislativa, razón por la que fueron fulminantemente destituidos, a instancias del parlamentario majorero de Coalición Canaria José Miguel Barragán quien dio una lección magistral de cómo funciona el sistema: *"con sus votos, estos representantes han actuado en contra del Gobierno de Canarias, del proyecto de Chillida y del Parlamento de Canarias, máximo representante de la soberanía del pueblo de estas islas."* Por si quedaba alguna duda, estos ogros antidemocráticos que conspiraron contra la soberanía del Archipiélago *"no han tenido la ética de diferenciar entre su trabajo (obedecer sin criterios profesionales) y sus opiniones personales"*, o sea, que su oposición a que la Montaña pudiera seguir siendo presa de extracciones eran puros caprichos intelectuales.

En diciembre de 1997, el Patronato volverá, otra vez, a rechazar las normas de conservación que, en el ínterin, habían sido aprobadas. Rubricaba con su firma tan singular medida de protección una tal María Eugenia Márquez Rodríguez, entonces Consejera de Política Territorial y Medio Ambiente, en los albores de una relación íntima entre las derechas de las dos provincias.

Por supuesto, las reacciones no se hicieron esperar. Los movimientos sociales, ecologistas y profesionales denunciaron la perversión normativa ante el Tribunal Superior de Justicia de Canarias que, a día de hoy, sigue sin pronunciarse (atareados que están los muchachos).

Sería algo tedioso ofrecer un listado de expertos que, en todas las materias relacionadas con la Montaña, se han manifestado a favor de su protección y se han opuesto al Proyecto de Chillida. Arqueólogos, geólogos, botánicos, biólogos, historiadores, edafólogos, coinciden —desconocemos las excepciones— en que la Montaña es cultura, es naturaleza, es historia, es existencia y que no precisa monumentos megalómanos para aumentar sus bellezas y sus valores.

Sirva como muestra un botón del neceser de la ciencia. Antonio Tejera Gaspar es catedrático de Arqueología de la Universidad de La Laguna. En una entrevista en una revista semanal de ciencia y cultura —nada de turismo—, al señor Tejera le preguntan por Tindaya. Estas son, en síntesis, sus consideraciones: *“El patrimonio es un punto de referencia para la identidad de una comunidad y cómo se cuida o se descuida el patrimonio es un buen reflejo de sus gobernantes y sus habitantes. Tindaya es un ejemplo. La Dirección General de Patrimonio y la Comunidad Autónoma, en vez de oponerse a cualquier obra que se pretendiera realizar en Tindaya, ha facilitado toda la labor posible y ha sido un motor de ese proyecto. La obra de Chillida afecta al yacimiento de forma importante. En todo el entorno no se puede hacer nada porque supone una agresión a la montaña. La Comunidad Autónoma y Patrimonio tenían que haber paralizado cualquier proyecto hasta que no hubiese un informe de los técnicos. Y ese informe no existe todavía aunque parece que el Cabildo de Fuerteventura lo va a encargar. Primero hacen el proyecto con Chillida, se expropian unos terrenos, se gastan un montón de dinero en eso y en hacer una exposición de 60 millones y ahora encargan el informe. El mundo al revés.”*

A las palabras doctas de la ciencia, los oídos ignorantes de la política.



RAZONES PARA ASESINAR UN MITO

Todo lo mencionado en el capítulo relativo a los valores de la Montaña es pura especulación intelectual, sueños sobre sueños que la confabulación anti-progreso han mantenido vivos para alimentar el mito que incordia sobremanera.

Leyendas, grabados, astros, poblados, efequenes, conocimientos, historia. Muerte y vida. Conceptos primitivos propios de indígenas incivilizados. La cultura es otra cosa. La cultura es un cubo de 50 metros de lado donde observar, pagando, la luz de la luna y del sol que afuera, gratis y popular, deslumbra tanto.⁶ La cultura es europea, muy blanca y muy moderna, y asesina mitos rebeldes que han levantado barricadas contra las vanguardias escultóricas. La cultura es la coartada pero ¿cuál la motivación homicida?

Con perdón de los lectores he aquí el móvil del crimen: "Se trata de material de naturaleza traquítica a cuarzotraquítica, cuyo análisis petrológico muestran una composición básica de feldespatos alcalinos idiomorfo en formas alistonadas isométricas o prismáticas, con tendencia a presentar agrupamientos de cristales de mayor tamaño. En menor proporción se presentan otros materiales micáceos, férricos y de manganeso. Asimismo se presenta el cuarzo en forma de relleno intersticial."⁷

Traducimos: dinero, mucho dinero

Un estudio elaborado por Consulgest afirma que la inversión prevista —8.500 millones de pesetas— se recuperará en 12 años, y que en 30 años los beneficios netos serían de 40.000 millones. Lo curioso es que tales beneficios, durante 50 años, serán para la empresa explotadora del monumento, no para el pueblo de Fuerteventura ni para el de Canarias.

Recordemos cual es el principal argumento demagógico que se ofrece para vaciar la Montaña: la isla será conocida mundialmente (no como ahora) y a más conocimiento, más turistas, y a más turistas más dinero. El silogismo queda redu-

cido: cultura igual dinero, lo de menos es para quién. En el colmo de la previsión económica, el acuerdo con la empresa explotadora del monumento había incluido una cláusula de garantía —envidia de jugadores galácticos— según la cual *“el Gobierno garantiza un número mínimo de visitantes por año, por si hubiera una crisis turística.”*

Recibir más turistas, ampliar el negocio, vender la tierra, a-culturizar la Montaña, dejar de ser nosotros. Dentro del saco de las genialidades auspiciadas por el poder pro-chillidano queda también una idea nunca desarrollada pero presentada públicamente por la Consejería de Cultura del Cabildo majorero en 1999. La idea, la creación en Tindaya de una escuela taller que consiga que *“estos mismos jóvenes estén bien preparados y cualificados para ofrecerse a trabajar en el proyecto de Chillida una vez comience a ejecutarse y también para afrontar la avalancha de visitantes y turistas que vendrán con él y a los que habrá que acoger y atender. Tanto la montaña como su entorno más cercano se convertirán en un importante centro de atención turística mundial.”*

La peregrinación turística hacia la caverna grandilocuente de Chillida, el objetivo cultural de nuestros administradores. Y es que, de un tiempo a esta parte, la cultura en Canarias ha unido su destino a la gallina turística de los huevos de oro que tantas yemas putrefactas ha ido depositando en nuestra natura y cultura. Para el año 2005 el presupuesto del departamento de cultura del gobierno ultraperiférico no llega al 1% del total. Nada nuevo en este terreno. Lo más llamativo —y aterrador— es que un alto porcentaje de ese ínfimo 1% se dirigirá a promoción turística: *“Visite Canarias, naturaleza cálida y cultura cara que lo dejará frío.”*

6. Todo ello si no consideramos una tremenda falacia incluida en el Proyecto. Según las mediciones hechas por los expertos, la luna nunca pasará por el cubo de Chillida. Desde su interior es imposible verla, ya que pasará cerca, pero no sobre el cubo, cada 16 años. Los cálculos expuestos en el Proyecto sobre el sol también están mal realizados.

7. Este es un extracto del Informe y Valoración sobre las Explotaciones mineras en Montaña de Tindaya elaborado por la Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias (1995). En él se estimaba en 1.901 millones (Cabo Verde) y 354 millones (Canterías Arucas) el valor de las explotaciones. Todo ello a pesar de que durante 1992, 93 y 94 la actividad extractiva de Cabo Verde en esa concesión minera (Chantal N°23), fue muy limitada. Este aspecto, crucial en cualquier valoración oficial que se precie, no fue tenido en cuenta en el informe.





ARTE Y ARTISTA

“Chillida pretende instalar su obra en un espacio natural protegido por su valor ecológico, histórico y antropológico. (...) ¿Acaso hay mayor tolerancia que tolerar lo espontáneo como es? ¿Acaso el arte humano no es más arte cuando no hace peligrar al de la naturaleza?” Joaquín Araújo. Periodista. Premio Nacional de Medioambiente.

Hay dos fotos a las que les separan algunos años. En la primera un grupo de hombres trajeados y encorbatados, todos con rictus serio, miran fijamente la maqueta de una montaña, una montaña totalmente entera. Sus expresiones son las caras que los políticos ponen ante las situaciones que les importa un carajo. Miradas fijas que no están mirando, mentes de a-saber-qué-estoy-pensando. Son presidentes de instituciones, arquitectos, constructores y otros personajes secundarios que miran por encima de los hombros de los hombres importantes. Sólo hay uno que desentona (o quizás son todos los demás los que desentonan). Está despeinado, de su cuello cuelgan unas gafas y es artista. Es el único que esboza una sonrisa, una sonrisa cariñosa. También es el único que realmente está viendo y mirando. Por cierto, la maqueta, la Montaña, está rendida a los pies de todos los fotografiados.

En la segunda, el artista está solo en la sala (los políticos y constructores han desaparecido) aunque le sigue acompañando la maqueta de una Montaña, ahora partida en dos. Se nota que está posando pero, lejos de restarle, aumenta su dramatismo. Le siguen colgando las gafas del cuello, continúa despeinado y, a primera vista, parece que mira hacia la maqueta. Pero sus ojos ya no se posan sobre la Montaña. Su vista está perdida, su tiempo se acaba y él ni siquiera lo sabe. La Montaña terminará por sobrevivirle. Por cierto, la maqueta, la Montaña, ya no está a sus pies.

Para entender la actitud del artista, en los años del sueño Tindiyano, no se puede obviar una circunstancia definitiva. Chillida estaba enfermo, enfermo de

alzheimer. Esta tormentosa enfermedad afecta irremisiblemente a la capacidad de recordar, a la de reconocer y hasta la de discernir. No es una disculpa, es una posible explicación. Una explicación de la diferencia en las fotos, una explicación para poder comprender como meterse en un callejón sin salida o en un cubo en el interior de la Montaña, una explicación para entender que los guirres despliegan alas protectoras sobre Tindaya pero que los buitres despliegan alas amenazantes sobre aquellos a los que reconocen que están heridos

Chillida llegó a Fuerteventura y le enseñaron la Montaña. Él no la encontró, se la encontraron. Pero la historia comenzó, según parece, por un sueño: el sueño del artista, la pesadilla que ha dejado insomne al mito.

Jorge Guillén escribió un verso: *"lo profundo es el aire"*, y, aunque después de darle muchas vueltas muchos humanos prosaicos no le vemos la mínima relación, parece ser que el aire es el vacío, y el vacío hay que hacérselo a una montaña. Y lo de menos es que esa montaña tenga nombre, historia y currículum vitae. El artista tuvo un sueño y los sueños de los genios están para cumplirse. Sus palabras: *"Los ecologistas no entienden nada de ecología, no saben de lo que hablan. La montaña que yo quiero excavar no produce ningún mal ecológico. Me resultaría muy frustrante no poder realizarlo, porque creo que se trata de una idea brillante y del todo inédita."* Su obcecación fue su gran error: no comprender que hasta los grandes artistas como él quedan empequeñecidos al pie de la montaña de los pies.

Abrumado por multitud de críticas, el artista duda, fruto de *"una oposición, difícil de evaluar ahora su verdadera importancia, pero suficiente para mermar mi entusiasmo hasta desistir en la realización de la obra."*

Días después de estas declaraciones, con la contumacia que genera la posibilidad de pérdida del agiotaje, el poder reacciona. *"Voy a convencer por todos los medios al señor Chillida para que esa obra se haga por encima de todo."* El que pronuncia esta sentencia no es un matón pendenciero, ni un intermediario camorrista, ni siquiera un fanfarrón barriobajero. Se trata de un constructor metido a político que los contubernios indemostrables, pero siempre legales, auparon a Presidente de la República Ultraperiférica de Canarias: Manuel Hermoso Rojas.

Este apoyo, más el apoyo de la camarilla política adicta a la lisonja y a la veneración, supuso un giro radical en el autor quien, tres años después, ya puede evaluar a la oposición: *"unos cuantos gamberros e incultos que no saben una palabra de arte."*

Chillida se explayó: "...allí (es decir, aquí) existe gente con muy mala leche que quiere desvirtuar el proyecto. Por unas razones u otras, unos cuantos, que se hacen llamar ecologistas, comenzaron las protestas. Estos críos ni se han enterado que yo he parado una central nuclear en el País Vasco."

Palabras por las que nunca se disculpó el artista sublime pero que merecieron riadas de contestaciones, desde luego mucho más educadas. Decenas de cartas al director en los periódicos, artículos de opinión de expertos —y de comunes mortales— quienes se sintieron ofendidos por este exabrupto indigno de alguien que jura y perjura que su monumento en la Montaña es un Monumento a la Tolerancia. Sirva como ejemplo la siguiente respuesta de un columnista "*Si a quien está en contra del desmonte de una montaña se le considera un gamberro y un inculto, para quienes arrasan por ellas pisoteando la identidad de miles de personas, todavía no ha definido un término lo suficientemente duro la Real Academia de la Lengua.*"

También tuvo, como no, sus apoyos. El entonces Presidente del Cabildo Insular de Fuerteventura, Idelfonso Chacón, pidió públicamente que cesara la campaña contra el monumento y el artista, por "*injustificada y virulenta.*"

En algo tenía razón Eduardo Chillida. Enfadado contra los incultos, aseguró que el proyecto se haría aunque él no lo viera. En eso están sus herederos intelectuales y no tan intelectuales. En el empeño de realizar la faraónica obra y en el inaudito salto sin red que supone realizar una obra de arte sin artista, una creación sin creador. Un Chillida sin Chillida.

Sobre el arte circulan todas las subjetividades pero, al igual que en las disciplinas formales, tiene unos mínimos evaluables, unas pautas imperceptibles a los neófitos cuyas opiniones, nunca despreciables, se limitan al efecto que la obra ha dejado en sus sentidos. Hemos intentado demostrar que los valores culturales y naturales que conforman la vida y el mito de la Montaña imposibilitan cualquier intervención que lo aniquile. Pero el arte también tiene especialistas, personas expertas que dedican su profesión o su ocio al estudio de esta habilidad humana, a la investigación de los procesos creativos o a ejecutar sus destrezas plásticas, gráficas o de cualquier otra índole.

Es este, quizás, el único terreno en donde existen diversidad de criterios. Pero, lejos de la difundida idea de que el mundo del arte ha apoyado unánimemente la obra de Chillida, las hemerotecas rebosan de opiniones que disuadirían a cualquier artista a emprender tal homicidio mítico y orográfico. Ejemplos:

"Viene Chillida y se le pone el mundo en sus manos. Yo nunca estoy en contra del arte, y menos de Chillida; pero para conservar Tindaya no es necesario

vaciar la montaña. En ninguna parte le han ofrecido una montaña y tenemos que ser nosotros, los canarios, los que se la pongamos a sus pies. ¿Le darían las de Igualdo o Urgull en San Sebastián donde él vive?" (Pepe Dámaso. Artista)

"Una escultura, por definición, tiene volumen. Vaciar una montaña, por definición y sensatez, es un atentado. No vaciamos Tindaya, llenémosla aún más, promocionemos su conocimiento y divulguemos sus misterios, sintámonos todos orgullosos de sus tremendos y únicos valores." (Fernando Martín. Catedrático de Historia del Cine)

"Es una alteración de la naturaleza, y la modernidad es conservar esa naturaleza y dejarse de ese tipo de artificios. Ni en Tindaya ni en ningún otro sitio. Eso es montar una nueva Disneylandia perenne, y es lo de siempre, viene un señor de fuera y se le permite lo que se le niega a los canarios, porque sepa usted que en Canarias hay grandes escultores que podrían hacer obras para conservar Tindaya. No hay nada peor que poner una idea tonta en movimiento. Y, además, se hará en nombre de la cultura. No le quepa duda de que es una agresión a la naturaleza, una actitud que va en contra de la idea misma de modernidad, y es irreversible, algo que se lamentará en el futuro." (Matías Díaz Padrón. Historiador del arte y conservador del Museo del Prado)

"No voy a enumerar las razones por las que Tindaya debe permanecer como está. Los expertos ya se han ocupado de ello. Es más, creo que Tindaya debe permanecer como un símbolo de final de siglo, del cambio de conciencia que el hombre está experimentando en contra de las dificultades que se le oponen. Un símbolo de coherencia entre el hombre y su medio. Chillida sí, pero no en Tindaya." (Magda Lázaro. Directora de galería de arte)

"No sé para qué quiere hacer ese agujero inmenso. No sólo va a cambiar la montaña o el pueblo de Tindaya, sino toda la isla. Dicen que traerá más turismo. ¿Más todavía? ¿Para qué?" (Enrique Nacher. Fotógrafo y escritor.)

"Al intervenir en el territorio da un salto ontológico pero no se da cuenta de que no se pueden hacer obras en el espacio público del mismo modo que se hacen obras de carácter íntimo. Chillida no se da cuenta de que el paisaje está construido culturalmente. Ve la montaña como un problema estrictamente formal y de este modo incurre en el kistch. Chillida lo plantea como un homenaje a la humanidad pero el espectador de esa obra no será la humanidad sino el turista." (José Díaz Cuyás. Director de la revista de arte Acto)

"Tindaya debe continuar en su estado primitivo, altiva y hermosa, tal y como nos la legó la naturaleza. Tindaya: ¿ficción, utopía, sueño, especulación? Estas

islas nuestras, desde siempre asaltadas antaño por bandidos y piratas, hogaño por depredadores del siglo veintiuno..." José Juan Méndez. Poeta y ensayista.

"El proyecto de Tindaya forma parte de esa escenificación del paisaje que los políticos locales creen necesaria para atraer al turismo (...), pretende convertir la montaña en escenario, desnaturalizándola. Pretende crear un supuesto "espacio para la tolerancia", en palabras de Chillida construyéndolo a base que grandes dosis de corrupción y sobre una gran oposición ciudadana. Pretende crear una enorme escultura pública para constituirse en espacio de representación del capital." Adrián Alemán. Artista

Y una incógnita nunca despejada: si Chillida tenía tanta sensibilidad ¿por qué no hizo lo que hemos hecho los amantes de la Montaña desde que le plantamos los pies? Contemplantarla, subirla y bajarla, tocarla, acariciarla. Y, sobre todo, respetarla.



COLECCIÓN DE MENTIRAS Y OTRAS JOYAS

“Aunque cueste creerlo, no consideramos inevitable el destrozo de Tindaya, ni antes ni ahora. Existen otros caminos para preservar un territorio que el buscar un salvador famoso.”

Carlos Novales.

“Se autodenominan ecologistas y eso parece que les da derecho a mentir e insultar. Mienten cuando en sus panfletos llevan fotos trucadas. Mienten cuando relacionan Tindaya con la destrucción del patrimonio arqueológico. Mienten e insultan. Insultan a los que están a favor del Proyecto. Insultan a los políticos elegidos democráticamente por el pueblo. Lo suyo, claro, es chillar. Fascismo verde, ecofascismo.”

José Armas. Director del periódico Crónica de Fuerteventura.

En diciembre de 2004 la prensa anuncia que se inician los sondeos geotécnicos de la Montaña. Definitivamente le abren las heridas. Lo curioso es que casi diez años antes el poder político aseguraba ya que *los informes geológicos desechan cualquier inconveniente técnico y ahora podemos decir, tras una investigación exhaustiva, que no hay problemas en lo que se refiere al aspecto de minería*. Son palabras del entonces Director General de Patrimonio Juan Carlos Domínguez, el mismo personaje que afirmó que la obra de Chillida no afecta para nada a los grabados y que *“el entorno es algo que está alterado desde hace siglos, no es el que conoció la cultura de los Majos. Y además es un entorno deteriorado, un asquito de entorno.”* Dejando de un lado las impresionantes valoraciones científicas del máximo responsable del patrimonio histórico canario (que el Señor nos coja confesado) afirmamos que mintieron entonces, intentaron engañarnos con estudios inexistentes que, sin embargo, pagamos entre todos.

Manteniendo encendido el fuego de las falacias sobre los estudios geológicos, un año después de la anterior declaración, José Miguel Barragán —parlamentario mayorero de Coalición Canaria— aseguraba que *“El Gobierno tiene*

en su poder un informe de una prestigiosa empresa española de prospecciones mineras que asegura que la obra de Chillida es factible." Este misterioso informe nunca vio la luz pública. Una pena, porque marcaría un hito en la historia de las prospecciones geológicas mundiales: confirmar el vaciado de una montaña sin realizar ni un minúsculo sondeo. Por cierto, que el parlamentario afirmó, con la misma rotundidad, que antes de finales de año se iniciarán las obras *"porque se trata de un proyecto vital para el desarrollo turístico de Fuerteventura."* Corría el año de 1998, las obras, afortunadamente, no se han iniciado y, en contra del pronóstico del político, el turismo en la isla mantiene toda su terrible y desarrollista vitalidad.

Mentiras. Se mantiene sin sonrojo que los defensores de la Montaña no habíamos dicho esta boca es mía hasta que Chillida puso sus ojos y sus desvelos en ella. Envidiosos y negativos, nuestra única intención es que Fuerteventura, Canarias (y el mundo civilizado) no prospere. Acudir a las hemerotecas es desmontar su falacia.

Ya en el año 1984, un artículo en el extinto Diario de Las Palmas advertía del daño irreparable que las canteras estaban ocasionando a la Montaña. Explícito, el título del artículo no dejaba lugar a dudas: *Otro atentado en Fuerteventura. Dentellada a Tindaya.* En años sucesivos, especialmente desde el año 1990 hasta 1995 —año en que se empieza a plantear el vaciado de la Montaña como pretendida obra de arte— los colectivos ecologistas Agonane y ASCAN, y varios especialistas en arqueología denunciaron una y otra vez (existen más de 30 noticias de prensa) el continuo expolio al que estaban sometiendo a la Montaña. No sólo denunciaban; también aportaron numerosa información inédita sobre los valores desconocidos de Tindaya y su entorno: su importancia geológica, los yacimientos de su base o la presencia de espacios rituales que indicaban un rudimentario pero eficaz conocimiento del cielo y sus astros. Los dioses que explicaban el tiempo y su existencia.

El propio Chillida termina por creerse las mentiras y este desconocedor absoluto de las luchas ecologistas contra las agresiones a la Montaña, y de su historia, se destapa con hirientes declaraciones que avivan las falsedades: *"Dicen que quiero destruir la montaña, cuando lo que estoy planteando es salvarla, pues ha sido atacada por muchas veces, y nadie ha dicho nada. Las canteras sacan piedras para venderlas. Concesiones que no sé quién daría, pero ante las que los ecologistas, sin embargo, no decían nada."*

Los siguientes titulares periodísticos, rebaten las mentiras: "Agonane pide la protección de la Montaña de Tindaya, en La Oliva." (16-II-1990); "Agonane de-

nuncia al Cabildo por “*atentado arqueológico*” en la montaña de Tindaya.” (12-V-1992); “Continúan las extracciones en la montaña de Tindaya.” (1-IX-1992); “Agonane exige un Plan de Protección para la Montaña de Tindaya.” (25-IV-1993); “Reprochan a Patrimonio el expolio de Tindaya”. (19-IX-1993); “El grupo ecologista Agonane denuncia nuevos atentados contra la Montaña de Tindaya.” (16-III-1994); “Denuncian el saqueo de los grabados podomorfos de Tindaya.” (16-III-1994); “En Tindaya también se adoró al Sol.” (4-IV-1994); “Las constantes agresiones en Tindaya.” (5-VI-1994).

Así pues, la pretendida confabulación anti-progreso firmada por ecologistas, arqueólogos y otra gente de semejante y denostada calaña, ya operaba antes de que la obra del escultor vasco funcionara como tapadera para seguir con el despojo del lugar y amparar lucrativos negocios.

¿Negocios? Durante todo ese tiempo pre-chillidano, mientras la confabulación anti-progreso denunciaba las extracciones mineras de Canterías Arucas y Cabo Verde, el poder político les facilitaba, una y otra vez, sus actividades destructoras. El Cabildo Insular de Fuerteventura proyectó entonces (1992) la creación de una empresa mixta para las canteras de piedra en la isla, con especial incidencia en Tindaya. El argumento de mayor peso: la creación de puestos de trabajo, el chantaje continuo que no ha perdido vigencia.

Y, por otro lado, el argumento imposible, la tesis esperpéntica que hizo suerte entonces y que se ha mostrado como la mayor razón para la ejecución de las barbaridades contra la Montaña: intervenir en ella —con canteras o monumentos— significa protegerla. Aunque suene a broma, no lo es: la denominada Plataforma de Apoyo a Tindaya sostiene que “*realizar el proyecto monumental de la montaña de Tindaya es también salvarla. Salvarla de una agonía lenta por extracciones de piedra y salvarla del abandono. Este proyecto es el punto final a las agresiones que históricamente ha venido sufriendo con las extracciones de piedra ornamental en su superficie.*” Nos asalta una nueva duda, ¿dónde estaban todos en los años en que Chillida no había puesto sus ojos en Tindaya?, ¿cuándo defendieron a la Montaña en los tiempos de las “*agresiones históricas*”?

Aún así, ingenuos, crédulos y amnésicos podrían caer en su telaraña, pero es que ya en 1992, (año de la celebración de un mito anti-mitos: el descubrimiento de América), un portavoz nacionalista —firmante del anterior manifiesto— dijo en la prensa canaria sobre Tindaya: “*el interés de las empresas extractoras de piedra ornamental es totalmente legítimo. De esta forma, razonada, se pueden*

compatibilizar los intereses sociales que puedan surgir de la explotación de piedra ornamental al tiempo que conservamos nuestro patrimonio." Aunque pareciera lo contrario no era el principal accionista de una cantera, ni siquiera el Consejero de Industria del Cabildo Insular sino el entonces Consejero de Cultura quien manifestó tal insostenible equilibrio entre agujerear la Montaña y conservar y promocionar sus valores.

Por si acaso quedara atisbo de duda entre la imposibilidad de congeniar protección de nuestro patrimonio y ayudar a los negocios de nuestros amigos, María Antonia Perera, arqueóloga y una de las mayores conocedoras de la Montaña, presenta una ponencia en 1995 en las Jornadas de estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote donde denuncia que existen cuatro áreas donde se documenta material arqueológico de la cultura aborígen. Dos de ellas se encuentran afectadas por extracciones mineras. El yacimiento de la cara W está afectado por los trabajos que desarrollan las empresas Cabo Verde y Canterías Artesanales Arucas. La primera de ellas arruinó la zona fértil donde se ubica y dañó irreversiblemente otra parte del yacimiento. De esta zona un pastor de Tindaya, el Sr. Francisco Mosegues, recogió de la superficie, un día después de utilizarse dinamita para explosionar la montaña, un fragmento de ídolo antropomorfo. Más al SE, opera la empresa Cantería Artesanales Arucas, quien afectó con su infraestructura el yacimiento y destrozó una estructura de planta oval fabricada con piedras hincadas.⁸

En el hermanamiento entre negocios extractivos y la defensa de nuestra cultura, los unos recogían dividendos y los otros cachitos de cerámica y diosillos machacados por palas y dinamita.

Y una última mentira. Más que mentira, una tremenda estupidez, un cóctel de impostura y estulticia. Varios voceros favorables al monumento de Chillida han manifestado —sin ruborizarse— que si los ecologistas hubiesen existido en épocas pretéritas no se hubiesen podido construir ni las pirámides de Egipto, ni la Muralla de China. Dejando de lado las burdas comparaciones a-históricas, desconocemos qué hubiese podido ocurrir si en Egipto hubiese operado el colectivo ecologista "Salvemos el cocodrilo sagrado" o, en China, la federación "Por un oso panda libre". De lo que estamos seguros es que no se hubiesen construido

8. Perera Betancor, María Antonia. La Montaña de Tindaya: valor natural, valor cultural. Análisis legal. VII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote (18-22 de septiembre de 1995). Publicado en 1996.

tales alardes fastuosos de no haber existido faraones y emperadores. Ni esclavos.

...VA SE MANTIENE ESTABLE DESDE HACE UNOS AN
...STUMBRES
...S BUITRES LEONADOS CARECEN DE OLFATO, LOCALIZAN
...S CARRONAS DE QUE SE ALIMENTAN A TRAVES DE
...PORTENTOSA VISTA, CUANDO UN BUITRE DETECT.
...ANIMAL MUERTO DESCENDE EN PICADO CON LA
...TAS EXTENDIDAS ALERTANDO CON ESTA POSTURA A
...ROS BUITRES DE LA EXISTENCIA DE ALIMENTO, EN
...LOS MINUTOS SIGUIENDO ESTE SISTEMA TODOS LO
...TRES DE LA COLONIA APARECEN EN EL LUGAR D
...LLAZGO. LOS BUITRES SON ANIMALES MUY TIMIDOS
...NECES, SOBREVUELAN DURANTE VARIOS DIAS LA
...RROÑA SIN ATREVERSE A DES



LAS ENSEÑANZAS DE TINDAYA. CURSO AUTÓCTONO DE UN ROBO.

"Y a lo que siempre me opondré es a que pueda haber el menor movimiento especulativo con la Montaña." Lorenzo Olarte, Vicepresidente Ultraperiférico y Consejero Turisticolombófilo. Soltador de sentencias y de palomas. Presunto inocente.

"Horadar la montaña y sacarle el corazón para ofrecerlo, como un azteca a los alisios y a la nada; realizar ese sacrificio ritual para ofrendar al arte exclusivamente o al capricho político, convierte lo sagrado en mercancía. No defenderé nunca que la montaña esté desprotegida al albur de guirres rapaces o alimoche tragapiedras, que la destazan impiamente en sus ansias económicas. La montaña es el templo secular y sagrado de los majoreros." R. Roldán Verdejo. Catedrático de Historia del Derecho. Investigador.

Si algo hemos aprendido del caso Tindaya es que, por si quedaba alguna duda, el aplatanamiento y la secular indolencia que se nos atribuye como pueblo, carece de base empírica. Por lo menos en lo que se refiere a nuestras élites que han demostrado que el pelotazo no es una invención ibérica y que, en conocimientos de corruptos entramados financieros, nada tienen que envidiar de Filesas, Ges-carteras y otras chicas del montón.

No es objeto de este ensayo, defensor de mitos incorpóreos, marear al lector con sinuosidades económicas. Tampoco bajaremos a las alcantarillas, donde todo se cuece, de los despachos políticos con monarca al fondo. Sobre la trama y entresijos artísticos-especulativos, les invitamos a leer el mejor y más clarividente ensayo sobre el caso Tindaya: *"La Maldición de la Pirámide. O la perversa traición al escultor Eduardo Chillida"*, obra de la profesora María Isabel Navarro Segura.⁹

Sólo algunos datos para que se entienda los magistrales y divertidos párrafos obtenidos del diario de sesiones del parlamento canario, Santa Santórum de la elocuencia y la facundia.

Cabo Verde, una de las empresas destructoras de la Montaña, apenas sacaba piedra de Tindaya desde hacía algunos años. Sus problemas económicos eran profundos. Tanto que el Banco Central Hispanoamericano encargó una investigación secreta. Los resultados, contundentes: la mayoría de los bienes, cuentas y propiedades de la empresa estaban hipotecados o embargados (algunos varias veces). El presidente y consejero delegado de la empresa era Rafael Bittini Delgado, amigo de Lorenzo Olarte, aunque este último dato carezca de la menor relevancia.

En vez de expropiarse, se pagó, y muy bien, por el rescate de la concesión minera. La empresa recibió, gracias a un verdadero edificio de ingeniería financiera, cientos de millones de pesetas. Además se reservaba la posibilidad de recuperar la concesión, de comercializar la piedra extraída y de participar en la construcción del monumento. Una comisión de investigación descubrió que 1.960 millones de pesetas que el gobierno abonó a las empresas NECSO Y FCC, se invirtieron en la compra de acciones de la sociedad que tiene los derechos mineros sobre la montaña, Cabo Verde. Unas acciones que esta empresa ya había vendido con anterioridad al propio gobierno.

Fue el principio de una espiral de corrupción que, para mayor vergüenza de nuestras instituciones, han sido sobreseídas y archivadas, provisionalmente, por la justicia.

Las siguientes frases, son algunas de las sensacionales y clarividentes contestaciones del Vicepresidente Lorenzo Olarte a las preguntas e interpelaciones del socialista Carmelo Padrón, cuando el socialismo canario todavía no se había sumado con firmeza a la liquidación del mito de Tindaya.

*"¿Qué se encontraba en una mala situación económica la empresa Cabo Verde? ¡Sin duda! ¿Qué a lo mejor se le aportó excesivamente por eso? ¡Probablemente!"*¹⁰

" (...) el Gobierno consideró que la montaña de Tindaya y el proyecto monumental de Chillida tenían un interés prioritario y general para Canarias (...) ¿Qué ocurre si nosotros hubiésemos acudido a la expropiación en vez de llegar a un acuerdo con la parte? (...) podía venirse a pique porque podría decirse por los

9. Publicado en: "Basa" nº 27. Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 2º semestre 2002 (diciembre 2003). páginas 110-133

10. Estas explícitas afirmaciones de Lorenzo Olarte (Diario de sesiones del Parlamento de Canarias. 27 de junio de 1996) confirman la evidencia de la desmesurada valoración que el Gobierno de Canarias hizo de la explotación minera de Cabo Verde en Tindaya.

tribunales que no se encontraba la utilidad pública o la utilidad social en ningún caso.”¹¹

“Usted es una mala persona, usted es una mala persona. (...) ¡y viene usted a hablar de pelotazos! (...) ¿Quién era compañero de Roldán? ¿Yo? ¿Quiénes eran los defensores de don Mariano Rubio? ¿Yo también? ¡Venga, hombre! ¡No venga usted con tonterías! (...) Usted ha hablado de pelotazos. Tiene la suerte inmensa de que yo pertenecía a la Comisión de Secretos del Estado, y todo lo que conocí en Madrid durante la legislatura lo tengo que callar.”

“Yo tomaré mis propias medidas con respecto a una entidad bancaria en la cual mis fondos y las operaciones, además producto de mis responsabilidades, no se mantienen en el anonimato.”¹²

“No diga usted que yo no tengo sangre canaria, porque no presumo de canario sino que ejerzo. Mi madre era canaria y contrajo matrimonio en Puerto del Rosario donde mi padre fue destinado de juez de instrucción en el año 28, llegando en el mismo barco en que Don Miguel de Unamuno regresaba, tras su destierro, a la Península.”

El Vicepresidente ultraperiférico, sin duda cansado y algo excitado, desvariaba. Unamuno huyó de Fuerteventura a Las Palmas y de allí a Francia en 1924 y no en el 28. El escritor no regresó a España hasta 1930. Hasta la fecha, y en espera de que Don Lorenzo vuelva a la tribuna de oradores para desvelar la duda, se desconoce en qué misterioso barco vino el padre del valedor ideológico de una obra insensata que terminó siendo del mayor caso de corrupción de las Islas Canarias.

11. Estos párrafos, extractos de la misma intervención en el Parlamento, suponen el colmo de las contradicciones oficiales sobre el caso. Se declara por el Gobierno de Canarias el interés general de la obra de Chillida pero, inauditamente, se procede a una inverosímil compra para el rescate de la concesión en vez de acudir a la Ley de expropiación forzosa porque, según el Vicepresidente, los tribunales podrían impedirlo.

12. Tal explicación es referida a la existencia del informe encargado por el Banco Central Hispano en donde se comprobaba que muchas de las propiedades de Cabo Verde S.A. estaban embargadas e hipotecadas. El total de cargas por embargos ascendía a (números redondos) aproximadamente 482 millones y el total de cargas por hipotecas a, aproximadamente, 455 millones. Ambas cifras deparan un total de cargas de 937 millones de pesetas. Casualmente el acuerdo con el Gobierno para el rescate de la concesión de Cabo Verde se estimó en 900 millones de pesetas. A pesar de estos datos, la preocupación de Lorenzo Olarte era que no se hubiese respetado el secreto bancario. Siempre velando por los intereses del pueblo.



NI EN TÍNDAYA N

¿EPÍLOGO?

El 19 de diciembre de 2004, Luis Chillida, hijo del escultor, realiza las siguientes manifestaciones: *"Después de tanto tiempo, siete meses más no nos importa. Lo principal es que las tres condiciones que puso aita se cumplan: que la obra se haga tal y como él la soñó o no se haga, que el pueblo canario la acepte y que la montaña no sufra perjuicio alguno en el caso de que el proyecto sea viable."*

Señor Chillida, Don Luis: *lamentamos comunicarle que ninguna de las tres condiciones de su padre se cumplirán. Y, además, usted lo sabe de sobra. A saber:*

– La obra nunca se hará como su padre la soñó. De hecho ya han reducido sus dimensiones iniciales aunque, eso sí, el coste de la obra no ha disminuido sino que sigue creciendo y saliendo de los bolsillos de todos los canarios hacia los bolsillos particulares de los inductores de la obra. ¿Recibe usted o su familia parte de ese dinero que se nos usurpa? En Fuerteventura se imparte y recibe educación en aulas prefabricadas, en sótanos, en gimnasios y bibliotecas que han dejado de serlo para poder apilar sillas y alumnos. ¿No considera usted más justo que nuestro dinero lo pudiéramos utilizar en educar a nuestros hijos e hijas y enseñarles, por ejemplo, que un gran escultor vasco siempre respetó a la naturaleza y a los pueblos?

– En segundo lugar, si usted ha tenido el interés de leer la prensa canaria en estos años de polémica, habrá comprobado que parte del pueblo canario no acepta la obra, entre ellos un sinfín de expertos que se han opuesto desde el principio a que el sueño de su padre se lleve a cabo en Tindaya, a que el sueño de su padre acabe con los sueños de la Montaña.

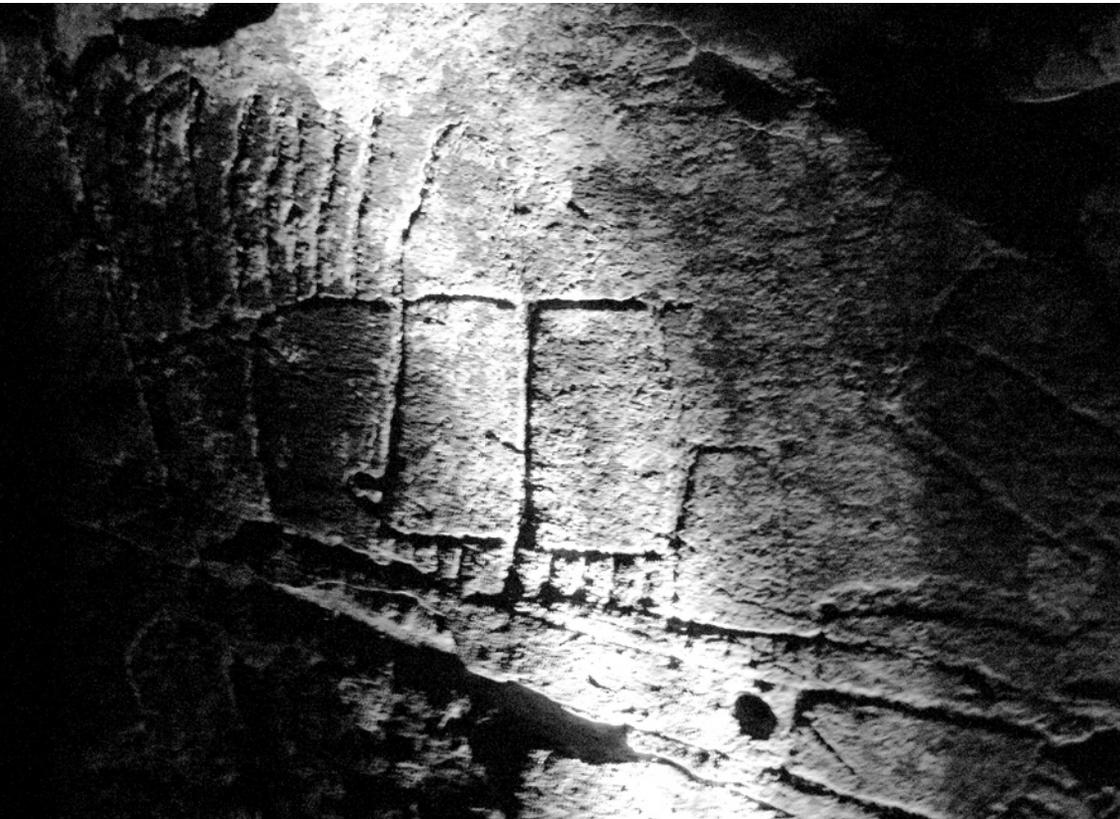
– Por último, algún día nos explicará como vaciar una montaña y que ésta no sufra perjuicios. Quizás sea posible en los artificios virtuales que la empresa Estudios Guadiana ha presentado públicamente gracias, otra vez, a nuestro dinero. Pero la realidad es irrefutable y para penetrar en las entrañas de la Montaña Sagrada de Tindaya tendrán que arrancarle la piel, abrirle las carnes y, poco a

poco, desangrarla hasta extirparle el corazón. Una lenta agonía que acabará con milenios de vida. Y todo por un sueño, una maldita pesadilla.

Si le queda algo de humanidad, detenga la barbarie.

Atentamente y para siempre agradecidos, miles de voces, cientos de pies, brujas invisibles y la memoria de un pueblo.

El mito está cansado y aturdido. El mito desconoce a quién le ha tocado la lotería, pero sabe, a ciencia cierta, que no ha sido a Fuerteventura. Desde que convirtieron su guarida en mercancía ha pensado muchas veces en tirar la toalla. Por su cabeza ha rondado la idea de convertirse en un letrado inmobiliario, en una fotografía expuesta en un museo, en poner, de una vez por todas, los pies en el suelo enmoquetado. Sólo lo mantiene el recuerdo permanente de generaciones de sueños. Visiones que no destripan. Quimeras que no se compran, ni se venden.



ÚLTIMAS (Y LAMENTABLES) NOTICIAS

En enero de 2005, cuando ya se encontraba en imprenta la primera edición de este ensayo, se iniciaron los sondeos geotécnicos que debían avalar la obra imaginada por Chillida y, bueno es aclararlo, no específicamente ideada para Tindaya.

Los sondeos fueron encargados a la empresa Estudios Guadiana —juez y parte de la futura obra— en un procedimiento administrativo inverosímil pero utilizado corrientemente por los poderes públicos canarios: no se adjuntó —a pesar de afectar a un espacio natural protegido— una declaración de impacto ambiental detallada (como manda la ley); no se reunió el patronato insular de espacios naturales ni se emitió el preceptivo informe; el informe emitido por el departamento de patrimonio histórico del Cabildo Insular contenía grandes deficiencias (no realizaba referencias a varios yacimientos arqueológicos conocidos e inventariados de la Montaña) y reconocía la posible afección de los paneles de grabados ya de por sí bastante deteriorados; no fue nunca sometido al necesario periodo de información pública; la Dirección General de Minas tampoco emitió el informe obligatorio y, sobre todo, fue otorgada sin concurso público a la empresa adjudicataria, en un acto de dudosa legalidad y de certeza anti-ética que ha quedado, como se acostumbra en el paraíso ultraperiférico de la corrupción, impune.

Pero la realización de los sondeos destapó otras miserias y connivencias y, también, algunas constataciones de que las disidencias permanecen vivas: el día de la presentación a pie de Montaña de los artificios tecnológicos que debían tallarla, numerosas personas manifestaron, con un respeto no recíproco, su oposición a que nuestro patrimonio sufriera una nueva agresión institucionalizada. Como respuesta, el Presidente del Cabildo majorero, antaño defensor de otras montañas, manifestó que los insumisos a la destrucción no son más de quince.

Es obvio que la razón no requiere de apoyos contables sino de argumentaciones motivadas, pero también es obvio que el presidente del Cabildo de Fuerteventura tiene graves dificultades instrumentales en el campo de las matemáticas.¹³

Con el apoyo del poder, los Estudios Guadiana —subvencionados con casi 1'5 millones de euros para acometer los sondeos— comenzaron a desangrar la Montaña. Para ello hicieron una puesta en escena digna de los espectáculos hollywoodienses, en donde los helicópteros jugaban un papel preponderante puesto que, a pesar de que se suponen habían sido contratados para subir material a la cima, su uso más conocido fue el de realizar paseos a políticos y demás VIPs, en un moderno safari de altos vuelos para observar la presa desde arriba. Cada hora de vuelo costó unas doscientas mil pesetas del dinero público ejerciendo, además, una competencia desleal con nuestras brujas de toda la vida cuyas escobas pasan por ser el primer medio de locomoción limpio y sostenible.

Todo lo que toca el capitalismo lo convierte en mercancía. Da igual que tenga aspecto de Montaña, de puesta de sol, de arte para la tolerancia o de persona. Nos compramos y nos vendemos y de esa transacción alguien obtiene provecho. A veces hasta el propio diablo que se lucra de tanta alma con precio.

La realización de los sondeos fue posible gracias a la inestimable ayuda, entre otros, de dos científicos ibéricos, personalidades relevantes del mundo de la ecología oficial. Ambos realizaron declaraciones muy clarificadoras y que dan una idea muy aproximada de su gran valía profesional y de su amor a la madre tierra.

Uno de ellos, Santiago Hernández Fernández, presidente o ex presidente de un colectivo ecologista desconocido por estas latitudes, firmó la declaración de impacto ambiental que posibilitó la ejecución de los sondeos. Las declaraciones de impacto ambiental —realizadas por empresas privadas y pagadas por otras empresas privadas— siempre confirman la propuesta de realización de cualquier acto infame contra nuestra naturaleza aunque ello implique, como es la ocasión, la ejecución de los mayores despropósitos. Pero este ecologista y científico de renombre que probablemente era la primera vez que venía Fuerteventura —no consta en nuestros registros su docta presencia— manifestó que el patrimonio natural de Fuerteventura está destrozado. Y nadie ha hecho ni hace nada para evitarlo. Sólo protestan por Tindaya. Sobran comentarios sobre un comentario

13. Sería largo ofrecer aquí una relación completa de tantas personas que se han opuesto y se oponen a la destrucción de la Montaña de Tindaya. A lo largo del ensayo se han incluido los nombres de muchas de esas personas. Baste decir que la gran mayoría de la comunidad científica relacionada con los valores de la Montaña, todos los colectivos ecologistas de Canarias y 180 de todo el Estado, han mostrado su absoluta discrepancia con la obra de Chillida, a lo que habría que añadir un sinfín de personas anónimas y hasta una importante representación —cuantitativa y cualitativa— del mundo del arte.

tan falso, hiriente, desafortunado, e indigno. De cualquier forma, en el capítulo denominado "*Colección de mentiras y otras joyas*" se responde a este falaz y repetido argumento.

Otro personaje proveniente de los despachos ecológicos se prestó como asesor ambiental (o sucedáneo) para que los Estudios Guadiana pudiera perforar nuestro patrimonio. Francisco Díaz Pineda, a la sazón catedrático de ecología y presidente de ADENA, una de las asociaciones conservacionistas más conocidas del estado, y cuyas siguientes argumentaciones explican su profundidad intelectual: *al principio me mostraba contrario a la obra de Chillida pero, una carta (seguramente muy tierna y muy sentida) del escultor, me convenció.*

No diremos que vendieron su alma al diablo, porque la intangibilidad lo desaconseja, pero ¿cuánto cobraron por vender su fuerza de trabajo al proyecto de agujerear nuestro patrimonio natural y cultural? En el mundo de la ecología deberíamos empezar a ofrecer una nueva taxonomía que pudiera incluir las subespecies de defensores de la naturaleza que, iluminados por los destellos del euro, acaban hibridando nuestro futuro.

Santiago Hernández y Francisco Díaz Pineda tienen publicado un texto denominado "Evaluación Ambiental de Tindaya" elaborado hace ya algunos años y sólo aconsejable para los estómagos ecologistas más encallecidos. Dicen sus primeras líneas: *El proyecto de creación de un "espacio interior" en la montaña Tindaya (en la isla canaria de Fuerteventura), ha generado una cierta polémica en un sector minoritario de las islas, de la que se han hecho eco los medios de comunicación.*

Comentario de Texto: Los autores, reconocidos científicos naturalistas de Madrid y Cáceres, utilizan en estas líneas introductorias una suerte de artificios lingüísticos y giros literarios cuya finalidad es, en nuestra modesta opinión, predisponer a los lectores a pensar que cualquier crítica a la ocurrencia de transformar este espacio protegido debe ser obviada.

Parten de un presupuesto falaz: *El proyecto de creación de un "espacio interior"* es una frase eufemística cuya traducción literal podría ser: *El proyecto de vaciado...*, porque, que sepamos, extraer del interior de una montaña toneladas de piedra dista de ser un proyecto creativo. De hecho, esa misma montaña ya tiene antecedentes visibles de otros "*proyectos de creación*". El texto, no obstante, no aclara como crear un "*espacio interior*" sin que afecte a su "*espacio exterior*". Nos preguntamos: ¿Cómo entrarán las máquinas creadoras de espacios interiores?

Las siguientes palabras muestran el manifiesto desconocimiento de los autores con respecto al lugar que, se supone, han de evaluar ambientalmente: *en la montaña Tindaya (en la isla canaria de Fuerteventura)*. La montaña Tindaya no existe. La confusión entre el pueblo de Tindaya y su montaña no es nimia puesto que certifican un grado de ignorancia del terreno sobre el que se actuará que asusta hasta a las lagartijas que recorren sus laderas. Tampoco se trata de un ejemplo de economía del lenguaje (no hay motivo para ello), ni de un desliz formal (impropio de personas tan cultas y refinadas), ni de un recurso literario que intente sintetizar en un término todo un cuerpo ideológico o las derivaciones públicas que faciliten al lector o lectora la comprensión del contenido. Sirva como ejemplo la denominación del Caso Tindaya, cuyo uso sí simplifica la trama especulativa en torno a la Montaña. Desde nuestro modesto entender, montaña Tindaya es un ejemplo de pura ignorancia.

Lo contenido entre paréntesis —*en la isla canaria de Fuerteventura*—, nos sugiere que los autores no provienen —ni residen— en este archipiélago, es decir, en el lugar en donde su actuación profesional amparará la modificación sustancial de su patrimonio. Pero, sobre todo, vuelve a incidir en la ignorancia puesto que a ninguna persona de estas ínsulas se le ocurriría referirse a Fuerteventura como isla canaria, ya que tal condición es conocida —incluso desde el nivel pre-escolar— por sus habitantes.

Continuamos: *ha generado una cierta polémica en un sector minoritario de las islas*. Esta oración admite distintas lecturas. Por un lado está lo insólito de incorporar en la introducción de un texto de evaluación ambiental un comentario de tal índole; es como si los autores se disculpasen de antemano de la herejía científica que cometen apoyando la modificación de un espacio natural protegido. Por otro lado, toda la redacción de esta frase tiende a minimizar la importancia de la gran defensa social por la conservación de la Montaña de Tindaya y la notoria disconformidad pública con su proyecto de vaciado. En el curso de ética intelectual, esta frase debería ser sustituida por: *ha generado una contundente oposición de la comunidad científica canaria, de todos los colectivos ecologistas canarios y españoles y de una parte importante de la sociedad de las islas*.

Y, por último, la extraña inclusión de una frase —*de la que se han hecho eco los medios de comunicación*— pudiera parecer inocua pero su presencia pretende inducir a quien la leyera a que la trascendencia pública de las protestas contra el atentado natural y cultural es cosa de los medios que —seguramente en un afán de buscar titulares polémicos— han dado cobertura a los rebeldes sin causa.

Un producto en venta

Contrarrestar toda referencia informativa contraria al vaciado de la montaña de Tindaya ha sido, precisamente, el último gran esfuerzo realizado por los poderes pro monumentales. Durante la presentación pública de las estrategias para realizar los sondeos geotécnicos se impidió, por parte del jefe de prensa del Cabildo Insular de Fuerteventura, la presencia de cualquier persona que “*no estuviese acreditada*”. Se trató de un hecho insólito y sin precedentes en una isla en donde la participación ciudadana de los actos públicos realizados en lugares públicos nunca antes había sido censurada.

Días antes, las instituciones canarias habían diseñado un episodio que supuso un salto cualitativo a todas las extravagantes circunstancias que conforman el anecdotario y el bestiario del caso Tindaya. En la Feria Internacional del Turismo (FITUR) celebrada el año 2005, la Consejería de Turismo del gobierno ultraperiférico y el Cabildo mayorero (más periférico aún), presentaron en sociedad al que iba a ser, partir de esos momentos, el referente mediático del Proyecto Monumental, Jesús Ortiz.

Las virtudes por las que fue elegida una persona totalmente desconocida hasta hace muy poco se resumen en una: es el padre de Leticia Ortiz, la princesa de los españoles monárquicos. Todo un golpe de efecto que, probablemente, incluiría al Proyecto de Chillida en el lugar mediático que le faltaba: en la prensa del corazón y otras vísceras innombrables. Pero la contratación de los servicios del consuegrísimo destila el grado de embriaguez moral en la que se encuentra imbuida la élite monumentaloides. ¿Cuál será el siguiente escalón propagandístico? ¿Anunciarán el proyecto de vaciado en la pasarela Cibeles? Quizás optarán por los avances de última generación tipo: Envía politono al 0036 (número de millones de euros que ya se han gastado, sin iniciarse las obras) y descárgate la melodía *Antes muertos que sin Chillida*.

Durante la realización de los sondeos se prohibió el acceso a la Montaña a-toda-persona-ajena-a-la-obra. Cuando concluyeron las perforaciones y por fin se pudo subir libremente (eso sí, sin helicóptero), las evidencias del paso de las máquinas y humanos poco sensibles eran patentes. A raíz de ello se realizó una denuncia en la Agencia de Protección del Medio Urbano y Natural, aportándose documentación gráfica. Tal denuncia fue enviada a los medios de comunicación y, algunos de ellos la publicaron o emitieron. En los días siguientes los profesionales de esos medios recibieron numerosas censuras institucionales por atreverse a divulgar una noticia tan contraria a los intereses faraónicos.

El informe de los resultados de los sondeos que, recordemos una vez más, fueron pagados con dinero de la colectividad canaria, aún no se han hecho públicos. La noticia de que los sondeos confirmaban la posibilidad de agujerear la Montaña fue divulgada en exclusiva por un periódico madrileño por Luis Chillida. Al día siguiente el presidente del Cabildo de Fuerteventura, sin esperar si quiera a leer el informe inédito, declaró que esa es la noticia que Fuerteventura estaba esperando, en una acostumbrada simbiosis declaratoria al considerar que toda una isla habla por su boca. El Presidente fue más allá y, exultante, dio rienda suelta a su euforia: ya nos hemos puesto en contacto con Estudios Guadiana y les hemos comunicado que vayan avanzando el proyecto para la obra. El dinero no será problema porque, según sus declaraciones o las de su vicepresidente, el socialista Domingo Fuentes, la obra se hará cueste lo que cueste.

Una montaña que se les resiste

Los resultados misteriosos de los sondeos son fruto de una decisión de altos vuelos. Y de una gran mentira presidencial. El presidente Ultraperiférico, en el discurso del Estado de la Nacionalidad, afirmó que *"hasta que no se clarifique esta compleja situación jurídica, el proyecto de la montaña de Tindaya será sometido al compás de espera actual"*. Pocos meses después su firma avaló el regalo de los 1,5 millones de euros a los herederos de Chillida y Fernández Ordóñez transunciados bajo la forma de Estudios Guadiana y principales interesados de que la obra se haga caiga quien caiga, aunque sea la Montaña.

Adán Martín, el presidente, mintió a toda la ciudadanía desde el centro donde, sostiene la clase política, reside la soberanía popular. Siguiendo este guión de actuaciones tragicómicas ¿quién mejor para relanzar una de las propuestas más descabelladas y contrarias a la conservación de la naturaleza que el Consejero de Medio Ambiente?, ¿acaso no es competencia del Consejero mediambiental abrirle un cubo de 50 metros de lado a un Monumento Natural? Domingo Berriel Martínez, el susodicho, ha puesto a la montaña rebelde en su punto de mira. Un acto muy explícito que dibuja por dónde discurre la voluntad política isleña: la persona que administrativamente debería de velar por la defensa de los espacios naturales es la que abandera la conversión de este lugar protegido en espacio artificial.

El Consejero de Medio Ambiente, en su reactivación del proyecto, ha manifestado que garantiza seguridad jurídica y administrativa para el proyecto Tin-

daya y que, además, lo que ahora se está analizando en el Gobierno es la forma en la que llevar a cabo la obra, y en principio se piensa que lo más oportuno es adjudicarla por la vía concesional, de tal forma que una empresa se encargaría de llevar a cabo el proyecto y pagarlo, y a cambio podría explotarlo económicamente durante una serie de años

¿Qué el Consejero garantiza seguridad jurídica y administrativa? Recordemos que el 14 de diciembre de 1995, en el Hotel Escuela de Santa Brígida, se consensó uno de los documentos más increíbles de la historia de las presuntas corrupciones canarias. Uno de los firmantes fue, precisamente, el entonces Viceconsejero de Industria, Domingo Berriel Martínez. El gobierno de Canarias ya tenía decidido entonces que el proyecto pseudo artístico de Chillida era de interés general para Canarias. Pero, en vez de acudir a la expropiación forzosa, el Gobierno optó por la compra de las canteras de Cabo Verde por 900 millones de pesetas. Valor que —otra feliz coincidencia en los caminos inescrutables del Consejero— era el montante de embargos e hipotecas que pesaban sobre Cabo Verde S.A., la empresa de Rafael Bettini Delgado, el amiguísimo de Olarte.

El consejero también afirmó, con su proverbial desfachatez, que confía en lograr un amplio apoyo al proyecto no sólo en Fuerteventura, donde hay un importante consenso institucional y social en favor de llevar a cabo la obra, sino también en el resto del Archipiélago.

Se nos antojan algunas preguntas: ¿Para conocer el consenso social hará el Consejero un referéndum como (el que no se hizo) con el Proyecto del Puerto de Granadilla (Tenerife) que acabará con las últimas playas vírgenes de la isla?, ¿los 74 millones de euros que costará inicialmente la destrucción de la Montaña se multiplicarán por tres como acostumbran los faraónicos proyectos canarios?, ¿tendrá la misma seguridad jurídica y administrativa que los 4000 millones de pesetas que su gobierno ya ha dilapidado en el proyecto que sigue con causas judiciales abiertas?, ¿qué próximo proyecto activará el consejero de medio ambiente?, ¿quizás unas pistas de esquí en el Teide?, ¿un graffiti monumental en el Nublo?, ¿una estación intergaláctica en la Fortaleza de Chipude?

Mejor no darles ideas. Hace ya algo más de una década alguien soñó con vaciar una Montaña y por aquí empezaron a frotarse muchas manos. Rogamos a los próximos soñadores de renombre que no desvelen sus fantasías. Y que los sueños excavadores se queden, difuminados y eternos, en los limbos oníricos.

APÉNDICE DOCUMENTAL

PERIÓDICOS (Desde 1984 a 2007)

Canarias7; Diario de Las Palmas; La Provincia; La Gaceta de Canarias; La Opinión; El Día; Diario de Avisos; La Isla; Crónica de Fuerteventura; EL País; El Mundo; Diario Vasco; Gara; Diario de Alicante.

DOCUMENTOS E INFORMES

- Informe de la Comisión de Estudio de la Montaña de Tindaya. Cabildo Insular de Fuerteventura. (Octubre 1996)
- Informe y Valoración. Explotaciones mineras en Montaña de Tindaya, T.M. La Oliva; Fuerteventura.(julio 1995)
- Propuesta de acuerdo de la Comisión del Consejo de Gobierno para la recuperación de las concesiones de Tindaya. (Diciembre de 1995)
- Informe solicitado por el Banco Central Hispano S.A. sobre la situación económica de Cabo Verde. (Septiembre de 1995)
- Diario de Sesiones del Parlamento de Canarias. Sesiones de los días 27/VI/96, 11/IX/96, 30 y 31/X/1996 y 21/III/97.
- Alegaciones a las Normas de conservación del Monumento Natural de Tindaya. Cabildo Insular. (20-II-96)
- Propuestas de acuerdo de Declaración de Interés para Canarias el Proyecto Monumental en la Montaña de Tindaya. (Varios, del 24/IV/95 al 27/III/96)
- Estudio económico Parque temático Montaña de Tindaya. Elaborado por Consulgest S.L. (8/III/96)
- B.O.C. del 12 de abril de 1999 por el que se autoriza el aval de 3.000.000 de pesetas a la empresa Proyecto Monumental de Tindaya, S.A.
- B.O.C. del 11 de marzo de 1997 por el que se aprueban las normas de conservación de la montaña de Tindaya, Fuerteventura.
- Dictamen sobre la legalidad de las extracciones de minerales y el proyecto monumental de la Montaña de Tindaya. Servicios jurídicos de la Federación Ecologista Ben MAgéc.
- Archivo documental del Colectivo Ecologista AGONANE (Fuerteventura).

- Archivo Documental de la Coordinadora Montaña Tindaya. (Fuerteventura)
- Informes para el otorgamiento de Calificación Territorial del Proyecto de Investigación Geotécnica. (II Fase). Cabildo Insular de Fuerteventura y Ayuntamiento de La Oliva. (2004)
- Plan especial de protección de Montaña de Tindaya. José Miguel Fernández Aceytuno. (1995)

LIBROS Y ENSAYOS

- ALEMÁN, A.: *Una crítica en forma de escultura* (Entrevista). En www.canarias.indymedia.org
- BÁEZ, D. *Cuentos de brujas de Fuerteventura*. Cabildo Insular de Fuerteventura. (1983)
- BRAMWELL, DAVID Y ZOE: *Flores silvestres de las Islas Canarias*. Rueda. (1990)
- CABRERA PÉREZ, J. C.: *La Prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación*. Servicio de publicaciones del Cabildo de Fuerteventura. (1996)
- CARREÑO FUENTES, P.: *Fuerteventura, novedad arqueológica: Los petroglifos de Tindaya*. Revista Aguayro, Nº 109. (1979)
- CASTRO ALFÍN, D.: *Los Petroglifos de Tindaya. Consideraciones sobre sus paralelos e interpretación. I Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*. Cabildos de Fuerteventura y Lanzarote. (1987)
- CORTÉS VÁZQUEZ, M.: *Los petroglifos podomorfos de la Montaña de Tindaya. Características formales y significación*.
- DEL ARCO AGUILAR, M.C.; JIMÉNEZ GÓMEZ, M; NAVARRO MEDEROS, J.F.: *La arqueología en Canarias: del mito a la ciencia*. Ediciones Canarias.(1992)
- DÍAZ CUYÁS, J. *La naturalización del arte del suelo: EL paradigma de Tindaya*. En www.canarias.indymedia.org
- DÍAZ FERIA, L. TALDAHI.: *El territorio, un bien intergeneracional. Cuadernos del Guincho. Nº 1*. (1997)
- EQUIPO TINDAYA 98. (Varios). *Excavaciones y prospecciones arqueológicas en la Montaña de Tindaya*. IX Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Cabildos de Fuerteventura y Lanzarote. (2000)
- GRAVES, R.: *Dioses y héroes de la antigua Grecia*. Unidad editorial. (1999)
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. y MARTÍN SOCAS, D.: *Nueva aportación a la historia de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la Montaña de Tindaya*. Revista de Historia XXXVII. (1980)

- LEÓN HERNÁNDEZ, J. PERERA BETANCOR, M.A.: *Los grabados rupestres de Lanzarote y Fuerteventura*. IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. (1995)
- NAVARRO SEGURA, M.I.: *La Maldición de la Pirámide. O la perversa traición al escultor Eduardo Chillida*. "Basa" nº 27. Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 2º semestre 2002
- NOVALES, C.: *Tindaya, territorio de sueños*. Cuadernos del Guincho. Nº 1 (1997)
- NOVALES, C.: *Tindaya, el arte como pretexto*. Cuadernos del Guincho. Nº 2 (1997)
- PERERA BETANCORT, M.A. y HERNÁNDEZ BAUTISTA, R.: *Comunicación sobre la excavación de urgencia en la Montaña de La Muda. La Matilla. Puerto Cabras*. I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote. (1987)
- PERERA BETANCORT, M.A., BELMONTE AVILÉS, J.A.; ESTEBAN, C; TEJERA GASPARGAR, A.: *Tindaya: un estudio arqueoastronómico de la sociedad prehistórica de Fuerteventura*. Revista Tabona. Universidad de La Laguna. (1996)
- PERERA BETANCORT, M.A.: *La Montaña de Tindaya: valor natural, valor cultural. Análisis legal*. VII Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Cabildos de Fuerteventura y Lanzarote. (1996)
- PERERA BETANCORT, M.A.: *Tindaya: reflexiones sobre una montaña agredida*. Cuadernos del Guincho. Nº1. (1996)
- TEJERA GASPARGAR, A. y CABRERA PÉREZ, J.: *Mitos y leyendas majoreros*. III Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Cabildos de Fuerteventura y Lanzarote. (1989)
- TEJERA GASPARGAR, A.; GONZÁLEZ ANTÓN, R.: *Las culturas aborígenes canarias*. Ediciones Canarias. (1987)
- TORRIANI, L.: *Descripción de las Islas Canarias*. Goya editores. (1979)
- VELASCO VÁZQUEZ, J; ALBERTO BARROSO, VERÓNICA; DE LEÓN HERNÁNDEZ, J.: *Medidas referentes a la protección y conservación de los bienes arqueológicos de la Montaña de Tindaya*. Fuerteventura. (2003)
- VARIOS.: *Los símbolos de la identidad canaria*.